



LA
GARGANTA



CONSCIENTE COLECTIVO

CONSEJO DE DIRECCIÓN: Todos los vecinos de todas las asambleas de todos los barrios de La Poderosa en América Latina.

REDACTOR JEFE: Rodolfo Walsh.

REDACTORES: Claudio Miguel Savanz, Ayelén Toledo, Kathy Benítez, Oscar Cristaldo, Chino Romero, Dada, Paola Vallejos y William Cartagena Farfán.

FOTÓGRAFOS: Jorge López, Hernán Segovia y Alejandro Sebastián Castillo.

ILUSTRADOR: Fabio Corro.

COLABORADORES: Miguel Sánchez, Julio Cortázar, Roberto Santoro, Padre Mugica, Ernesto Guevara, Jorge Julio López, Luciano Arruga y 30 mil compañeros detenidos desaparecidos presentes.

NOS SEGUÍS ACÁ:
www.lapoderosa.org.ar

NOS ESCRIBÍS ACÁ:
lagargantapoderosa@gmail.com

NOS ENCONTRÁS ACÁ:
Calle Ernesto Che Guevara (tira 6), casa 85 bis, barrio Zavaleta, Capital Federal.

EL ÍNDICE QUE NO DISCRIMINA*

d-e: Presente histórico de la 31 Bis.

g-hu-i: Román late desde abajo.

j: Dados vuelta de alegría en el parque de diversiones.

l-ll: Fotoperiodismo al pie de la letra, y viceversa.

m-n: Póster de la trinchera poderosa, para la comunicación popular.

ñ: Imágenes de la propia muerte.

o: Las botas que aplastaron nuestras villas.

p-q: Legado latinoamericano, Mugica y el Che.

qu: El recorrido de la moto.

r: Fantasmacri, de terror.

s-sh: Shhh, escuchemos la música de Serrat y a sus colegas de Zavaleta.

t: 50% Hip Hop Man + 50% Kiki = 100% luchador.

u: Para no comer siempre lo mismo, no te dejamos con una sopa de letras. Pero te podés devorar el CruciGranma y unos chipá que son mimos para La Garganta.

** Aunque el desconocimiento de las culturas más antiguas en estas tierras nos impida darle a este índice su sentido tradicional, la guía de paginación está orientada por el alfabeto qom, en homenaje a nuestros pueblos originarios y en repudio a la reciente represión sobre la comunidad toba, en Formosa.*

La historia dirá que todo estalló un 1° de enero. Todas las voces al unísono, todas las plumas afinadas, todos los lentes en foco, todas las teclas de pie, detonaron en este grito que no sale de ningún embajador periodístico, ni de ningún vocero progresista, ni de ningún autoproclamado portavoz de las luchas que no ha luchado y de los barros que no ha pisado. Ahí, justo ahí, en “La Garganta de los barrios”, está naciendo el grito que será estruendo mes a mes, un grito del alma, desde las entrañas del poder popular. Con la pluma de Santoro, en la casa de Mugica, junto a la moto del Che, por las venas de Galeano, con los pulmones de Miguel, sobre la rayuela de Cortázar, otra victoria para José Martí: el primer día del 2011, en el 52° aniversario de la Revolución Cubana, salió a la calle “La Garganta Poderosa”, esta revista mensual pensada, redactada, ilustrada, fotografiada, edificada, pintada, electrificada, dirigida y financiada por la organización popular de numerosas asambleas vecinales, florecidas desde lo más profundo de los pueblos históricamente vapuleados y estigmatizados por los grandes medios de la comunicación.

Son tiempos de nuevas leyes, de nuevos medios, de nuevas voces. Y en La Poderosa, cuando decimos nuevas voces, no decimos nuevos voceros. Ni más espacio para progresistas que se vanaglorian de sus

teóricas luchas, sin poner el cuerpo jamás. No hablamos de “estrategias” para iluminados, que casualmente se benefician con el sinfín de alianzas que incluyen al monopolio, pero no incluyen a los compañeros. No hablamos de seguir aumentándole el ego a todos esos comerciantes del discurso izquierdoso que proclaman ir a los entrenamientos para escribir de un equipo de fútbol, pero consideran innecesario pisar nuestros barros para abordar sus problemáticas y adjudicarse su voz. No hablamos de cumplimentar la normativa del porcentaje permitido y preestablecido que ofrecen los multimedios para hacer de progresistas sin hacer ruido, como si el progresismo no empezara justo ahí, donde la desobediencia empieza a hacer ruido. No hablamos de redistribuir la torta de los medios entre los mismos de siempre, que se disputan tan enfáticamente las condiciones de su explotación y las vanguardias de voces que jamás escucharon, ni les interesó escuchar.

Acá, en La Poderosa, cuando hablamos de nuevas voces, hablamos de un consejo de dirección conformado por la totalidad de los vecinos de las asambleas vecinales, esas mismas que financian y distribuyen esta revista, esas mismas que acordaron publicar solidariamente los anuncios que verás en este número, esas mismas que consensuaron poner los títulos abajo, “porque para nosotros todo lo importante está abajo”, esas mismas que eligieron atravesar las páginas de esta edición con el alfabeto qom, en reemplazo de la numeración occidental, en homenaje a los pueblos originarios, históricamente saqueados y asesinados. Hablamos de una revista que nos permita colgar mañana en nuestra redacción las fotos de los comunicadores nacidos en las entrañas del barrio, sin falsos lauros para los que regentan la mano de obra villera o la tinta manchada de pasta base, como putísima plataforma de marketing o de aval moral. No, no. Esta vez, no. Esta vez, mandamos nosotros. Y agárrense el culo los mercaderes de la desinformación, pero agárenselo bien, porque desde el 1° de enero, La Garganta empezó a gritar. Quizá vomite, quizá cante, quizá ría, quizá escupa. Pero que va a gritar, La Garganta va a gritar. Sin el micrófono desenchufado de Clarín, sin

A DOS MANOS



Dibujo: Fabio Corro. Tengo 17 años. Empecé a estar en la calle a los 10, y aprendí a aguantar el hambre, el frío y los golpes de vivir bajo el cielo y la indiferencia general. Hoy vivo en un hogar y formo parte de La Garganta Poderosa, porque quiero contar, con mi lápiz, cómo viven los pibes que no tienen un techo. Y así inauguro entonces mi sección, con este dibujo a dos manos junto a Sebastián Domenech, un caño de ilustrador y un caño de tipo.

la concepción elitista de los ratones de biblioteca y sin el disfraz troskista de tanto hamburguesado que vende mentiras refritadas, mientras come sin culpas en el burgués king, diremos basta de mentir a nombre de Zavaleta y basta de mentir a nombre de Cuba, ustedes que piensan en inglés y también ustedes, que andan hablando de Fidel y el Mundial 78, sentados a la misma mesa que Herrera de Noble. Qué picardía que habiendo aprendido tan bien las palabras que los 30 mil decían, no hayan podido prestar ni un minuto de atención a todo eso que los 30 mil hacían. Curiosa moral esa que alteramos los “troscos”, “rupturistas”, “extremistas” y “peronchos”, pero no alteran las huidas cobardes del compromiso, ni la adicción a los beneficios de los beneficiados, ni los hijos apropiados de la señora que paga la cuenta del supermercado. Cuando hablamos de nuevas voces, en La Poderosa, hablamos de una revista pensada para los barrios excluidos de la totalidad de los medios masivos de comunicación, excluidos también de tantos otros canales de comunicación, reales o virtuales, tradicionales o alternativos, que no excluyen desde la economía, porque no les hace falta cuando tan bien excluyen desde su mensaje, desde su lenguaje, desde su intelectualidad, desde su estrategia exclusiva, desde su clase mediocre, desde su cultura suprema y desde su absurdo ego, autoconvencido de tener entidad para encarnar causas que jamás abrazó, porque ni siquiera las tocó; causas que apenas, a veces, quizá, con suerte, como mucho, ha intentado narrar.

Son tiempos de nuevas voces y vamos a pelear por la nuestra, como siempre, con todo el poder de nuestras asambleas vecinales, pero ahora también con nuestra propia voz, impresa en papel, esa mágica materialización de los sueños que no se pierde, ni se perderá en el espacio virtual, tan poblado de muros, inútiles para las casas sin techo. Son tiempos de nuevas voces y vamos a pelear por la nuestra, como siempre, con balas de fotografía y plumas de cañón, ahora organizadas desde nuestro lugar en el mundo, un estudio donde no sólo se estudia, una redacción donde no sólo se redacta, una sala de reuniones donde las reuniones se salan, como dios manda; sin dios, ni patrón.

Compañeros carpinteros, compañeros redactores, compañeros electricistas, compañeros fotógrafos, compañeros pintores, compañeros dibujantes, compañeros, compañeros y compañeros nos arremangamos y trabajamos dos semanas seguidas, casi sin parar, casi sin dormir, para que ya estuviera lista “La Garganta de los barrios”, ese embrión donde se dio a luz esta primera edición de la revista.

Hace días, unos pocos, en un galpón oscuro de un barrio embarrado, sobre la tira Ernesto Che Guevara, se empezaron a alumbrar las paredes opacas, el piso polvoriento. Y repasando la historia de las voces, los barrios y los barrios, todo el colectivo que trabaja en la revista decidió enclavar allí una máquina Olivetti, como símbolo de tantos que pelearon para que tuviéramos nuestra propia voz, para que ahora nuestra garganta pudiera gritar. ¿Qué periodista recordado salió de nuestros barrios? ¿Qué fotógrafo? Cuán poca prensa han tenido y cuánta sangre ha corrido, para que este presente pudiera ser verdad. Nos toca vivirlo. Nos toca. Vivirlo. Pasó el tiempo y el dolor, el frío y el calor, el sueño y el terror. Y ahora, esa máquina de escribir está llena de vida, en el viejo galpón que hoy brilla con los colores de Cuba en toda una pared, frente a otra donde la mirada inconfundible de Rodolfo recuerda que “el periodismo es libre o es una farsa”. Y allá, las fotos más emblemáticas de nuestros barrios, de la Villa 31 Bis, de Zavaleta, de la Villa 21-24, de Fátima, de Rodrigo Bueno, y de las ranchadas; trincheras de resistencia que aportan recursos y sueños de sus propias asambleas para que vecinos del barrio se puedan formar en una cooperativa que impulsa la comunicación comunitaria, pero comunitaria de verdad, desde la educación popular, pero popular de verdad.

Hoy estamos entregándote nuestra primera edición. Rompiendo la normativa como nos enseñaron que no se debe. Cagándonos en las estructuras como nos inculcaron que no lo hagamos. Dinamitando los



moldes, aunque estallen contra tu cabeza. Recuperando el papel, para limpiarnos el culo sobre un inodoro compartido con esos que Internet ya olvidó. Sembrando crónicas en el barro, para contarles a muchos lo que a muchos les pasa. Entrevistando a nuestros propios vecinos para construir nuestra propia historia, imposible de reconstruir mediante un archivo de esos diarios que apenas se ocuparon de destruirla. Acribillando las cinco preguntas importadas del periodismo hegemónico, para instalar los cinco por qué de una Latinoamérica que todavía lucha por preguntar. Dando vuelta por fin la pirámide, esa pirámide cuya base aplastaron, vendieron o exprimieron, porque, con o sin barba, jamás les importó.

Ya no hay paredes opacas, ni suelos polvorientos. Ya no hay sostenes que puedan cortar. Que no los busquen. Que no se esfuercen. Da igual. Venimos creciendo de abajo, y corten los hilos que corten, no nos verán caer. No se trata de hilos dorados gobernados por un titiritero de la imprenta y del capital. Ni se trata de hilos invisibles, capaces de hacernos bailar al ritmo del salario, el prestigio y la ambición. Se trata de un movimiento que lleva años, que lleva miles, que lleva sangre, que lleva vida.

Se trata de un sueño, que con los ojos cerrados no se puede soñar. Se trata de un viaje más allá de vos, de una fuerza más allá de mí y de una revolucionaria convicción más allá del lucro individual, ese pervertido violador que a tanto progresista ha sabido desnudar.

Podrán satanizarnos, sí. Y podrán decir que somos “troscos”, como dicen de tantos que luchan por lo que ellos no se animaron a luchar. Y podrán decir que somos “peronchos”, como dicen de muchos que luchan por lo que ellos ya tienen, a fuerza de no mirar. Y podrán decir que somos “inmaduros”, como dicen de todos esos que los interpelan, justo al borde del chiquero de su achanchamiento. Y podrán decir que somos “extremistas”, como dicen de todos aquellos que no llegan al extremo de cagarse en los demás para no ensuciar su pulcro culito de porcelana. Podrán decir lo que quieran, pero ya no podrán detenernos. Nunca más. Sin remedio, ni aviso, ni zanañoria, ni capital, llegó la hora. Y pase lo que pase, digan lo que digan, La Garganta va a gritar. ¡Feliz sociedad y próspero Hombre Nuevo! La historia dirá que todo estalló un 1° de enero ★

c
LGP



Latiroide', editorial desordenado

UN GRITO DE LIBERTAD



Letras: Dada y Chino Romero
Fotos: Jorge López.

Los redactores y fotógrafos de la revista que vivimos en la 31 Bis de Retiro nos reunimos para dar a conocer nuestro barrio, a partir de las voces de los propios vecinos.

S ara vivía en la casa de sus padrinos del barrio porteño de Congreso. Y con sus dos carreras terminadas, Administración de Empresas y el profesorado de Inglés, el pasado le prometía un buen futuro económico. Sin embargo, la década menemista la pasó por arriba, la hundió, le quitó la sonrisa y le vació los bolsillos. Así, en 1994, decidió mudarse a la Villa 31 Bis de Retiro.

Por ese entonces, abundaban las carencias en nuestro barrio, que poco a poco iba creciendo, como crecía la pobreza a causa de la indiferencia y la tortura generada por la ausencia del Estado. Ahí estaba Sara, con su flamante mudanza, encarnando el resultado fabuloso de las políticas de Estado menemistas, de estado vaulado, de estado calamitoso.

Para algunos vecinos de clase media, los años 90 fueron el apocalipsis. Para los otros, también. Quienes ya vivían en la 31 y en los demás barrios humildes del país, la ruina fue mayor, más cruel, más despiadada, más inolvidable. Sara estuvo de un lado y del otro. Y ahora está acá, como ayer, con sus raíces en estas tierras, su memoria encendida y el orgullo inmenso de sentirse parte

de una comunidad que crece, a fuerza de poder popular.

-¿Cómo fue tu llegada a la Villa 31?

-Me sentí extraña. Recuerdo que no sabía por qué tiras entrar o salir, y tampoco entendía los códigos del lugar, porque necesitaba adaptarme, como todos. Al igual que yo, llegaron muchas personas de clase media y también de distintas nacionalidades, como Paraguay, Perú y Bolivia, por la crisis que se vivía.

Tenía trabajo Sara, y no era poca cosa tener trabajo en ese momento. “Era profesora”, ya en ese entonces, pero la mayoría de sus vecinos, desempleados, la salía a pelear mañana a mañana. Así, los cartones juntados y los fierros levantados, sirvieron para que mucha gente se ganara el pan de cada día, un derecho convertido en un tesoro que no todos podían conseguir.

-¿La realidad te angustiaba?

-Sí... Muchos vecinos iban a los restaurantes a pedir comida y, en los peores casos, la buscaban en los tachos de basura. Realmente, era muy triste la situación. Además, los que podían comprar su comida, debían hacerlo diariamente, porque en muy pocas casas había heladera y, si dejaban la comida para el siguiente día, se descomponía, sobre todo en verano.

-¿Qué otras dificultades cotidianas se sufrían?

-Muchas, muchas. Por ejemplo, en un principio, cuando cocinaba usaba garrafa. Más tarde, me compré una cocina, pero no me sirvió de mucho, porque era muy difícil conseguir el gas: nadie quería entrar a la villa. En aquella época,



algunos se las rebuscaban con un calentador eléctrico o de ladrillo, y otros prendían fuego a leña y ponían su olla. A su vez, teníamos el problema de la falta de agua, y entonces no sólo era muy difícil cocinar, sino también lavar la ropa y averse, ya que debíamos traer los baldes desde una canilla comunitaria, en la que se formaba una gran cola. En mi caso, recuerdo que lavaba la ropa gracias a las

canillas de Don Fausto y de Dora Pereyra, pero no eran suficientes para evitar que los veranos fuesen insoportables. No conseguir agua nos generaba una desesperación tremenda.

Ya cumplió 54 años. Y cuando se la escucha hablar de manera pausada, Sara Inés Navarrete pareciera que nunca se hubiera ido de su tierra natal, Tres Arroyos, al sur

Historia viva

TODO EL MUNDO PIDE BIS

Nos encantaría repasar la construcción de nuestras villas, con un trabajo de archivo, pero los grandes medios de ayer, como los grandes medios de hoy, han difundido siempre las noticias y las miradas de acuerdo a sus intereses. Por eso, desde ahora, alimentamos nuestra memoria y nuestra conciencia, con las páginas de una expresión comunitaria y con el testimonio de los vecinos que han edificado el presente. Aquí, haciendo palmas y dando un grito, la cultura plurinacional de la Villa 31 Bis.



de la provincia de Buenos Aires. Descreída de la política partidaria y de carácter impulsivo, no vive junto a ningún familiar, pero sus cuatro perros y sus siete gatos son su compañía preferida.

El barrio la recibió, pero la recibió con otro nombre, porque se lo llamaba General Belgrano, ya que rodeaba las vías del tren y las tierras de los pueblos originarios pertenecían, sólo legalmente, al Ferrocarril Belgrano. Y aunque en aquel entonces no era tan grande como hoy, ya existía nuestra calle principal, en la que desde hace algunos años está la feria los miércoles, sábados y domingos. Pasó mucha agua abajo del puente, pero mucha no pasaba, se quedaba. Los días de lluvia, el barrio era un lago, por las tremendas inundaciones, que solían llegar

a oscuras, puesto que sólo había un cable de electricidad para todos y, encima, las dos veces diarias que pasaba el tren, automáticamente se apagaban todas las luces, por la energía que consumía.

¿Cómo trabajan los partidos políticos dentro del barrio?

-Antes de las últimas elecciones porteñas, se hicieron varias promesas, pero luego de la votación nada se modificó. Siempre llegan las propuestas buscando votos, pero muchas veces pareciera que no les interesa el fondo de la cuestión, lo que realmente pasa en el barrio y sus problemáticas.

¿Y qué cambios notás en la 31 Bis con respecto a mediados de los 90?

-La cantidad de gente creció mu-

chísimo y lamentablemente, por las políticas de esa época, también aumentó la pobreza. Como positivo, rescato que hace tres años, antes de Macri, se instalaron los caños con agua potable para todos los vecinos, y eso ayudó a la realidad cotidiana. Pero todavía hay mucho por mejorar.

Antes de volver a su casa, por la entrada que ahora conoce muy bien, Sara dice que otro cambio positivo es nuestra posibilidad de contar con una revista dirigida desde el barrio, porque “si bien aún falta, habrá un día en que podamos cambiar muchas cosas, y ese día llegará cuando se empiecen a conocer nuestras voces”. De eso se trata esta revista, esta sección y esta nota. Ese día, ya llegó ★

EL BARRIO:

Por las mentiras permanentes de muchos medios de comunicación acerca de los habitantes de la Villa 31 Bis, a muchos vecinos se les hace difícil conseguir trabajo, a punto tal que a veces están obligados a inventar una dirección falsa a la hora de presentarse. Y aun así, si debiéramos explicar cómo es el barrio, simplemente diríamos ‘un barrio obrero, trabajador’. Realmente es injusto que nos obliguen a ocultar y a ocultarnos, por culpa de los que desinforman. Por eso, hoy gritamos con orgullo a dónde pertenecemos.

LOS LUCHADORES:

Retiro está lleno de luchadores. Con el espejo del Padre Mugica, muchísimos vecinos en la 31 Bis se levantan todos los días en busca de un porvenir mejor desde el anonimato. Y entre tantos que luchan colectivamente, está Angelina, que debió pelear demasiado para conseguir las dos sillas de ruedas automáticas y los micros escolares que necesitaban con urgencia sus hijos discapacitados. ¡Aguante, compañera!

EL ORGULLO:

En la 31 Bis, se nos infla el pecho cuando pensamos en la unión de los vecinos, que ha construido una fuerza interminable para luchar juntos contra las topadoras, y por cada una de las necesidades del barrio. Esta organización popular, que no tiene fronteras, está integrada por vecinos de distintas nacionalidades que construyen desde asambleas populares, hablando y actuando sobre las problemáticas del barrio.

LA PROBLEMÁTICA:

De las preocupaciones que nos invaden a los vecinos, Sara se ocupa en la nota. Quien no se ocupa, es el Jefe de Gobierno. Y entonces, hay cortocircuito: “Como sucede en otras partes del barrio, frente a la canchita principal hay muchos cables, todos juntos, y encima están mal conectados. Es alarmante la situación. Así, es muy probable, lamentablemente, que en algún momento suceda una desgracia, sobre todo ahora, en época de tanto calor”.

Embarriados:

LA 31 BIS

Letras: Chino Romero.

Soy vecino de la Villa 31 Bis, tengo 14 años y escribo en esta revista, empujada desde todos los barrios, para hacer escuchar las voces que muchos se niegan a oír.



Fotos: Jorge López.

Tengo 13 años, vivo en la 31 Bis de Retiro, y formo parte de La Garganta Poderosa, para hacer fotos de nuestros barrios y de nuestros vecinos. Esta vez, le tocó a Román.



La Bombonera no tiembla, late, pero nuestras manos no laten, tiemblan. Se hace un nudo en La Garganta, porque la espera parece eterna y las pulsaciones aumentan al ritmo de los latidos y los temblores. No se sabe por qué puerta entrará a la sala, en el corazón del estadio. Desconcierta su ausencia y su presencia desespera. Invasión una extraña sensación de solidaridad con todos esos defensores que lo esperaron así, como nosotros, alguna vez. Y de pronto, como una ola de silencio en medio de un recital, como una bandera de paz en medio de la guerra, como una inyección de armonía en la catástrofe de las emociones, entra Román. Ni Riquelme, ni el 10 de Boca, ni la megaestrella del fútbol mundial. No, entra Román, a la sala, a la nota, a la Garganta. Y antes de decir hola, ya es uno de nosotros, un pibe más del barrio, del potrero, de la ranchada.

“¿Muchachos, dónde nos sentamos para charlar?”, preguntó, pateando de un solo tiro libre la pelota de nervios que vio salir rodando. Sabía por qué lo buscábamos, de dónde veníamos, por qué lo llamamos. Sabía que estábamos haciendo nuestra primera nota de tapa. Sabía que estábamos nerviosos. Sabía todo lo que pasaba por las venas, los ojos y el corazón, de dos pibes que por primera

vez sentían latir la Bombonera. Todavía no habían pasado cinco minutos. Pero Román, ya nos hacía jugar.

Quizá por eso lleve la 10, aunque esta vez cambió de posición. No se quiso sentar en la silla desde la que siempre le contesta a los otros medios de comunicación: prefirió el piso, para estar a la misma altura que los demás a la hora de hablar de sus orígenes, su cultura y sus valores. Que también son los nuestros.

-¿Qué extrañas del barrio humilde en el que naciste?

-Yo nací en Don Torcuato, y ahora vivo a cien metros de mi barrio nada más, entonces todo se me hizo muy fácil, porque sigo teniendo los mismos amigos de siempre. A ellos, a mi familia, a mis hijos y a mi barrio no los cambio por nada. Tuve la suerte de nacer en un lugar en el que no me sobraba nada y eso a mí me sirvió mucho, porque aunque el fútbol luego me haya dado todo, yo soy la misma persona de siempre.

-¿Por qué no te alejaste más que una cuadra?

-¿Y por qué más? Yo no puedo irme más lejos de mi lugar. No importa que Don Torcuato me quede lejos de mi trabajo. Yo me entreno a las diez de la mañana, y de mi casa salgo a las siete... En Boca me dicen: “¡Vos estás loco!”. Y yo les digo que sí, pero termino el entrenamiento y, cuando pienso que vuelvo a mi barrio, vuelvo contento, vuelvo feliz. Si estuviera en otro lado, no sería igual, porque ése es mi lugar, donde nací, donde comemos asados con mis amigos. En mi casa, siempre somos quince o veinte; mi vieja y mi mujer no están muy contentas, porque parece que tengo una familia de cuarenta personas, pero para mí, esos son los momentos más lindos de cada día.

Riquelme se siente poderoso cuando está con las personas que le hacen bien, que lo hacen feliz. Y entre poderosos, nos entendemos mejor. De ahí, de ese poder, del poder popular, nació

el movimiento La Poderosa, que alimenta esta cooperativa de comunicación popular. Y si nuestra revista se llama La Garganta Poderosa es porque entendemos que el poder no es propiedad privada de los mismos propietarios de siempre. Cuando no viene de arriba, cuando lo construimos entre todos, desde los barrios, el poder nos hace jugar, como Román.

-¿Qué te genera la palabra poder?

-Esa palabra que vos me decís, poder, me genera que todo se puede conseguir si uno se lo pro-

“A veces los chicos cometen delitos por no estar en su mejor momento, pero a un pibito de catorce años, no se lo puede meter en la cárcel. Más bien tendríamos que intentar colaborar para que mejore y se ponga bien”.

pone y tiene al lado gente que lo ayuda. Cuando uno sueña con algo y la ilusión no se desvía de ese objetivo, quizá tardará más, pero yo creo que todo se puede hacer. Las cosas no son tan difíciles de conseguir cuando hay personas que se comprometen, que tienen ganas. Sí es difícil cuando uno está solo, cuando uno se cree que es el mejor, pero es fácil cuando tenés a tus compañeros al lado, cuando los mirás y sabés que te van a ayudar. Eso me pasa a mí jugando al fútbol, cuando entramos a la cancha. Aunque a veces se diga lo contrario, yo necesito mucho más de mis compañeros que

ellos de mí. En todos los momentos de la vida, uno necesita de alguien. Y que ustedes sean cada vez más, seguramente va a hacer que esto florezca mucho. Por eso, esta revista me pone muy contento. En lo que yo los pueda ayudar, van a contar conmigo siempre.

Cómo se sigue, después de eso. No lo sé. Y cuando uno no sabe, pregunta. Así que mejor, con una sonrisa gigante, seguí preguntando, ya lejos de los nervios, de los latidos, de los temblores. Creo que no lo advertí en el momento, pero cuando llegó esta pregunta, ya no estaba entrevistando a Román. Sólo estaba charlando con un amigo del barrio, un amigo del barrio que fue capaz de renunciar a la Selección por no renunciar a sus ideales.

-El “Che” Guevara, que para nosotros representa un símbolo de las luchas por un mundo más justo, decía que él prefería morir de pie a vivir arrodillado. ¿Compartís?

-Yo no soy distinto a los demás. Sólo me ha tocado dar un paso al costado de la Selección cuando a mi vieja me la internaron dos veces, y es raro encontrar un jugador de fútbol que tome esa determinación. Pero antes que la Selección, que mi club y que todo, tengo a mi mamá. En la cancha, a veces, me cargan los contrarios, pero yo me siento bien, porque creo que cualquier hijo lo primero que hace es cuidar a la madre, y yo hice lo que tenía que hacer. Por eso, las decisiones que voy tomando me sientan muy bien. Hay cosas que son más importantes que

Reportaje inclusivo

“A MI BARRIO NO LO CAMBIO POR

estar en una cancha de fútbol.

-¿Qué te genera el Che Guevara?

-Es una persona que cada día es más importante. Tuvo una forma de vivir, y de sentir que le parecía justa, así como todos tenemos una manera de vivir, y también deberíamos defenderla hasta lo último.

Riquelme es una persona contradictoria entre lo que dice y lo que hace. Asegura que no es distinto a los demás, pero en tiempos de flacos valores, prefirió perderse un Mundial que traicionarse a sí mismo. Y eso lo hace distinto a muchos, más allá del fútbol, distinto y sensato, como cuando secuestraron a su hermano Cristian en el 2002 y no saltó a los medios a pedir mano dura. O como cuando aceptó irse a Europa, pero se

llevó consigo a sus nueve hermanos. O como cada vez que le brillan los ojos, porque menciona la palabra amistad.

-¿Te parece que resolverían algo bajando la edad de imputabilidad?

-En ciertas ocasiones, la droga provoca reacciones que un chico normal no tendría estando bien. A veces, en mi barrio, uno los saluda y ellos no te saludan, pero yo tengo la suerte de conocerlos bien, y sé quién se pone más agresivo o quién no. Entonces, más o menos sé cómo ma-

“Cuando uno sueña algo y no se desvía, todo es posible. Que ustedes sean cada vez más, hará que esto florezca. Y por eso, esta revista me pone muy contento. En lo que yo los pueda ayudar, van a contar conmigo siempre”.

nejarlo. A veces los chicos cometen delitos por no estar en su mejor momento y yo creo que a un chiquito de trece, catorce años, no se lo puede meter en la cárcel. Más bien tendríamos

que intentar colaborar para que mejore y se ponga bien.

-¿Qué cosas nunca negociaste ni negociarías?

-A mí no me gusta mentir, prefiero vivir siempre con la verdad. Para algunos, parecería que Riquelme es bastante extraño, pero yo me siento normal. No puedo negociar cuando la otra persona me miente, simplemente porque esas cosas no me gustan. Tampoco negociaría mi libertad para estar en una esquina, compartiendo momentos increíbles con mis amigos, ni por toda la plata del mundo. Yo no sé quién es rico

ROMÁN,
“OR NADA”

Podría hablar de Europa, pero habla de Don Torcuato. Podría movernos los pies, pero nos mueve la cabeza. Podría pedir mano dura, pero pide viviendas. Podría odiar a sus detractores, pero odia la droga. Podría detenerse en el shopping, pero se detiene en el Che. Podría jugar solo, pero juega en equipo. Podría ponernos barreras, pero nos puso la tapa. Podría quedarse arriba, pero nos sale de contra. Podría ser una entrevista con la CNN, pero es una charla con los pibes de la Villa 31. Podría ser Riquelme, pero es Román.



i
LGP



ni quién es pobre, pero prefiero a una persona buena, agradable y con ganas de ayudar. En definitiva, somos todos iguales.

-Vos decís que somos todos iguales, pero los medios de comunicación criminalizan la pobreza. Y sin pisar nunca nuestros barrios, dicen que la villa es una mierda, que somos todos chorros. ¿No te da bronca eso?

-Siempre se ataca al más débil, ésa es la realidad. La droga está en el deporte, en los actores, en todos lados. Y yo no tengo duda de que deben conseguir drogas más fuertes y más importantes los que más dinero tienen. Pero es más fácil atacar al que menos tiene, y los culpables terminan siendo los que tienen menos facilidad para defenderse, menos chances de dar su opinión en la tele o en la radio. En el lugar donde nací, se encuentra gente que lamentablemente se droga, que es gente muy buena, que se levanta cada día para ir a trabajar, para vivir la vida normal, para ayudar a su familia. Muchos opinan desde afuera, porque no tuvieron la suerte de vivir una experiencia como la que viví yo, en mi barrio.

-Algunos medios dicen que pisar una villa es desafiar a la muerte. ¿Qué significa para vos la villa?

-Para mí, mi barrio es mi lugar, donde siempre voy a estar. Tengo la suerte de que, al llegar, los vecinos me saludan, porque conozco a todos, y ahí soy uno más. Me

“Hay mucha gente buena que, lamentablemente, se droga. Pero siempre se ataca al más débil. Muchos opinan de afuera, porque no tuvieron la suerte de vivir lo que yo viví en mi barrio, donde no me sobraba nada y aprendí mucho”.

tratan con muchísimo cariño, y eso para mí es lo más importante. Simplemente, están contentos de que yo tenga la suerte de ser futbolista y nombre a Don Torcuato bastante seguido. Ahí, son todos hinchas de mi equipo, y eso para mí es maravilloso, porque quiere decir que me tienen mucho cariño. Cada día que estoy ahí, la paso muy bien, es mi lugar, ¡y va a ser siempre mi lugar! Hasta el último día de mi vida, voy a vivir

en Don Torcuato.

Pocos días atrás, en el último mes del 2010, el sur de la ciudad de Buenos Aires fue acibillado por los flashes de esas cámaras que suelen olvidar esos barrios. Y de pronto, miles de incomodados por la toma del parque Indoamericano parecieron enterarse de la problemática habitacional que sufren miles de personas. Román la conoce. Y la padece. “Hay mucha gente que no tiene dónde dormir. Y ojalá que todos puedan tener su casa, que es lo más importante para un ser humano. Siempre pienso que si la gente que manda hiciera las cosas bien, a ninguno debiera faltarle una vivienda digna”.

-¿Qué le dirías a un pibe que está cayendo en la droga?

-Lo más doloroso es que cada día se ven chicos más chiquitos. Y eso a mí me pone mal, porque tengo hijos, y ver que se están lastimando, tan jovencitos, me pone triste. Yo en Don Torcuato los conozco a todos y, cuando los veo, no lo puedo creer. Los domingos me levanto temprano y sé que a alguno voy a encontrar, porque

el fin de semana siempre algún chiquito se está drogando. Y lo único que puedo hacer es intentar ayudarlos.

Román siempre habla, a veces con palabras, otras con acciones, y otras con silencios. Ya no quedaron ni las migas de los nervios, hechos trizas y sonrisas por los toques de Román, tan complejamente sencillo, como todos nosotros. Sabíamos por qué lo buscábamos, de dónde veníamos, por qué lo llamábamos. Y sabíamos que estábamos haciendo nuestra primera nota de tapa. Pero también sabíamos que no le gusta hacer fotos. Y otra vez, nos escuchó gritar, para abrir el juego, para tirar esa pared.

Miró a la cámara, a los ojos, para ponernos la tapa. Y de contra, en el cierre de este primer festejo, se subió un dedo a la boca, para pedir que se callen de una vez todos esos que andan hablando de más. Todo barrio, todo poderoso, todo humildad. Qué lindo es salir a la cancha, de la mano de Román: “Yo soy el agradecido de estar acá y de que se hayan acordado de mí”. ★

Mis primeros nueve años los pasé soñando que volaba en una montaña rusa. Ahora que tengo 10, pude vivirlo y desde la revista quiero compartir la experiencia con todos los chicos que sueñan en Zavaleta y los demás barrios.



Letras: Claudio Miguel Savanz.

Mis primeros nueve años los pasé soñando que volaba en una montaña rusa. Ahora que tengo 10, pude vivirlo y desde la revista quiero compartir la experiencia con todos los chicos que sueñan en Zavaleta y los demás barrios.



Insomnio, choques, sustos, mareos, caídas, frenadas, ropa empapada. ¿Un día para el olvido? Nada que ver. Kiki escribe la crónica de un sueño cumplido. De un pibe que vuela para los pibes que vuelan.

- 1- Al esperar el micro para ir al parque, chocaron a un perrito que se fue llorando. Después, volvió al lugar del accidente y casi se lo llevan puesto de nuevo. Fue como ver la repetición. O como un amigo mío, que siempre vuelve con la ex.
- 2- Cuando estábamos haciendo la fila para entrar a los autitos chocadores, una paloma se enredó en los cables y se electrocutó. Cuando pudo salir, voló un poco y... ¡Otra vez regresó al mismo lugar! No aprendió la lección. Como me pasó a mí, en ciencias sociales.
- 3- Antes de irnos del parque fuimos al baño y se escuchaban los gritos de un padre que retaba a su hijo: "¡por qué no dijiste antes! Ahora no sé con qué te voy a limpiar". Lo hizo con la remera del pibe. El nene, de tanta emoción en los juegos, no quiso ir al baño. Pudo evitarlo, pero bueno, tampoco fue tan grave. Una cagada.

SOMOS ANIMALES ESTÚPIDOS

-¿Cómo es el rostro de la alegría en el barrio?



-¿Qué es más importante, la colectividad vecinal o el individualismo sin causa?



-¿De qué manera identifican al barrio?



-¿Cómo se ponen las reglas del Fútbol Popular?



-¿Cómo describirían La Garganta Poderosa?



-¿Qué es La Poderosa?



-¿Es verdad que una foto cuenta una historia?



-¿Nos equivocamos si decimos que José Luis Cabezas es y será parte de nuestra revista?



-¿Puede haber un grito de libertad en medio de tanta represión?



-Al escribir una nota se pueden contar sentimientos. Una foto, ¿permite hacer lo mismo?



-¿Cómo luce la nada?



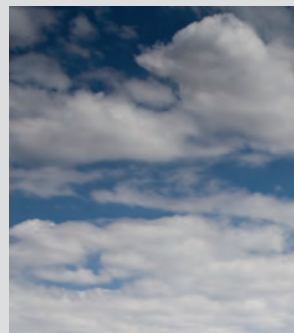
-¿Cómo definirían "violencia"?



-¿Qué significa la amistad?



-¿Cuándo tendrá un fin La Poderosa?



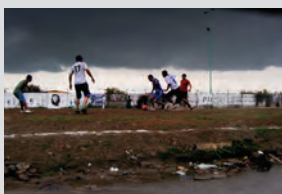
Juntas valen más

MIL IMÁGENES Y MIL PALABRAS

Los fotógrafos y redactores de La Garganta, comunicadores sociales todos, conversan a su modo. Primero, los periodistas preguntan con letras y el equipo de fotografía devuelve sus postales. Después, se invierten los roles: las oraciones le contestan a los rectángulos de luces y colores. Los barrios piensan, flashean, escriben y expresan mejor en conjunto, con la riqueza de diferentes lenguas y lenguajes. Así, inauguramos este espacio de Periodismofoto y Fotoperiodismo.



-Parece que el nene busca el camino de la luz.
-Busca un futuro mejor. Porque los pibes son el futuro.
-Sí, aunque mirando esa luz, quizás también esté encandilado y solo. Allá arriba puede estar la fama o la plata que nos venden como el mejor futuro, pero mucha gente se vuelve egoísta por eso: es algo que no todos podemos tener.
-Que sólo busquemos la plata depende de la educación. Y la educación es responsabilidad de todos, de los padres, de los maestros, y también de los medios de comunicación, de los vecinos, de los compañeros...



-Lo primero que se ve es el suelo, porque la toma es casi desde el piso. Es un potrero, en donde se juega al fútbol, desde bien abajo.
-Mientras hay futbolistas estrellas en los grandes estadios con un pastito impecable, acá juegan donde sea. Aunque haya barro o se venga una tormenta terrible, se reúnen por amor al juego, sin más motivaciones que encontrarse y divertirse juntos. Y desde la tribuna los mira el Che.
-Muchas de esas estrellas empezaron a jugar en potreros como estos.



-Uy, ésta me da una tristeza... Porque esta plaza se hizo en Zavaleta como homenaje a Kevin, que tenía 4 años cuando lo mató una bala perdida de la exclusión.
-Pero el lugar no te da tristeza, es una plaza.
-A mí la foto me genera tristeza igual. Una plaza vacía... una plaza sin chicos, transmite ausencia.
-Es la ausencia de Kevin, aunque está ahí, para que no podamos olvidarnos de él, ni de lo que le pasó, ni de la mierda que generan las armas. Para que todos tengamos conciencia de que esto no puede volver a ocurrir.
-La foto tiene mucho cielo. Kevin está ahí.
-Es parecido a lo que pasó con Lui-

sito, que lo mató el gatillo fácil de la Policía: hoy estamos haciendo un polideportivo, donde él jugaba al Fútbol Popular, para que siga presente. Además, hay otra cosa que lo une con Kevin... Los dos eran compañeros de La Poderosa, y en la foto también está el logo.



-¡Están haciendo una coreografía de trabajo voluntario para construir la placita!
-Empiezan un cambio general, que sólo se puede hacer entre todos. Como pasa con las cloacas en la 31 Bis.
-La plaza y las cloacas son cosas que le cambian la vida al barrio. Por la alegría de los pibes y porque vivir sobre la mierda, no se puede. En la 21-24, tampoco tenemos cloacas, y como en una tira somos todas mujeres, desde la asamblea estábamos viendo cómo resolver lo que parecía que nosotras no podíamos hacer. Pero esta imagen nos enseña mucho: ¡son todas mujeres! Antes, ¿dónde ibas a ver una señora agarrando una pala, un pico, una carretilla? La foto les saca las excusas a muchos, porque podés trabajar por tu barrio si sos hombre o mujer, mayor o joven, gordo o flaco. Siempre podés.



-Repito, siempre podés.
-Por una parte está bueno lo que veo, y por otra malo. Lo malo es que le falta una pierna, y lo bueno es que sigue corriendo a pesar de eso.
-Para Martín Sharples correr es una forma de crear conciencia. No falta a ninguna Carrera de Miguel y hasta se vino en bicicleta desde La Higuera, donde mataron al Che en Bolivia. ¡Corre sobre La Poderosa!
-También genera conciencia porque nos dice que una discapacidad no tiene que ver con la capacidad de seguir para adelante. Y nos da una gran enseñanza: nunca hay que bajar los brazos.
-La discapacidad, muchas veces, se la genera uno mismo. Y la capacidad también. Martín es un fenómeno.



-¡Guau!
-¿Y eso?

-El terremoto de Chile, parece.
-Genera mucho vacío ese contraste entre el lujo de los edificios y el barrio. Es una imagen de la realidad, de la desigualdad, de la exclusión.
-Es en la Villa 31, pero en Costanera Sur nos pasa lo mismo. Al lado del barrio tenemos Puerto Madero, con todos esos hoteles, autos y restaurantes, cuando a muchos vecinos les cuesta tanto comer.
-Son como dos mundos distintos, pero es el mismo. Es como una gran frontera entre lo que se supone que es muy bueno y lo que se supone que es la muerte.
-Genera mucha bronca. Sólo porque tienen plata se creen que pueden conseguir todo y hacer lo que quieran.
-Sí, da bronca. En Rodrigo Bueno y en la 31 quieren sacarnos para hacer más edificios. ¿No se conforman con todos los que tienen? Encima, después hacen problema cuando en el barrio construimos tres pisos. No tienen cara.



-Qué bueno que un pibe invierta su tiempo en algo diferente que mirar la tele o andar con el mp3, el celular y la playstation. No necesariamente nos tiene que consumir la tecnología.
-El ajedrez no tiene nada que ver con todo eso que te invita a quedarte sentado mirando o escuchando, quietito. Te hace pensar, participar, usar la lógica. Por eso, en Cuba se promueve tanto el ajedrez.
-El chico se está formando en el taller de Fátima y después podrá formar a los que vienen atrás de él. Por eso, a pesar de que está sentado, la foto tiene movimiento. El pibe está en movimiento.
-Estaría bueno aprender a jugar al ajedrez. ¿Alguien sabe?
-Venite al taller de Fátima. Están todos invitados.



-El fútbol llega a todos los niveles. En el barro, como en la otra foto de fútbol, esperan la pelota. Pero ella está en el tercer piso, y por el primero y el segundo, ya pasó y va a

volver a pasar.
-¿Sube o baja esa pelota?
-Baja.
-Baja.
-Quizás, muchos nos imaginamos que baja porque estamos tan acostumbrados a que todo lo que sube baja, que cuando vemos algo en el aire, automáticamente pensamos que está cayendo, pero en realidad ni nos lo planteamos. Por la costumbre, porque siempre fue así y nos dijeron que es así, lo damos por hecho y listo.
-Cómo nos pueden engañar sólo con una foto. Aunque lo estemos viendo, si uno se fía sólo de una perspectiva, casi seguro que va a estar equivocado. Quizás, el del primer piso la vio subir y el del tercero, bajar. Y nos van a contar historias contradictorias sobre el mismo episodio, pero ninguno va a estar mintiendo.



-Uh.
-Fuerza a pensar en la libertad, en la manera de salir.
-En mirar para afuera, por un lado. Y, por otro, en mirarse uno mismo.
-Es la cara y la contracara: la libertad y el encierro.
-La experiencia de la soledad con respecto a la felicidad.
-Son la parte buena y la parte mala de Jorgito.
-O las dos partes buenas. O las dos partes malas.
-El misterio de Jorgito. Si bien se está revelando, por otro lado está ocultando algo.

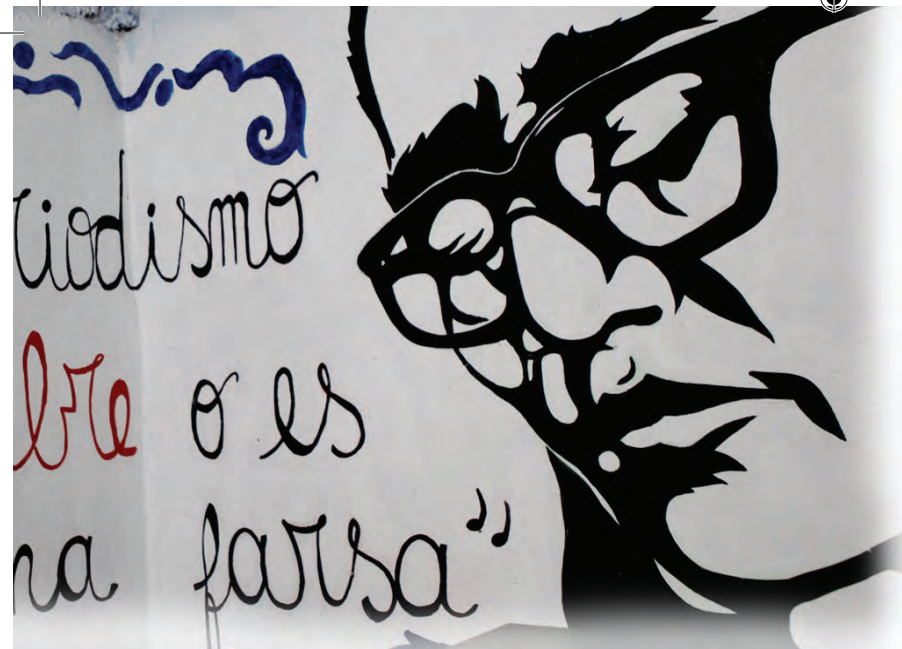


-Siempre es mejor caminar para adelante si tenemos el apoyo de los amigos y los compañeros.
-Sus brazos se encadenan, y nos invitan a formar una gran cadena poderosa para cambiar la realidad.
-Es una foto que no saldría en un medio masivo... O sí, para decir: "Dos jóvenes delincuentes habrían asaltado un local y se habrían ido caminando muy tranquilos".
-Jaja, y le podrían hacer un círculo rojo en la mano del chico de la izquierda, para hacernos creer que tiene un arma.
-Si saliera en un medio masivo, seguro que no hablaría de la amistad y la alegría que hay en nuestros barrios.



El peri
es lil
una





VIOLENCIA ES MENTIR

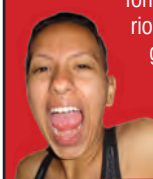
LA GARGANTA DE LOS BARRIOS

No es sólo una sala de computación, ni sólo un estudio fotográfico, ni sólo la cueva de reuniones, talleres y consensos de una revista comunitaria. Entre estas paredes, levantadas sobre la calle Ernesto Che Guevara, casa 85 bis, en el corazón de Zavaleta, respiran diez computadoras en red, dos máquinas de escribir, dos impresoras, un televisor y un ventilador turbo: la primera sala de redacción y fotoacción germinada en las tierras fértiles de nuestras villas, la incubadora de nuestra comunicación popular, pensada y dirigida por nosotros, los vecinos de Bajo Yapeyú, Yerba Buena, Zavaleta, la 31 Bis, la 21-24, Fátima, Rodrigo Bueno y las ranchadas de Capital. Por eso, en este primer número histórico, te quisimos abrir las puertas, los murales, los brazos y el póster de la página central, para que "La Garganta" también pueda gritar desde tu pared, con el aire de Miguel, las cartas de Rodolfo, la poesía de Santoro, las revoluciones de Cortázar, los abrazos de Galeano, el ejemplo de Mugica, la fuerza del Che y el poder de La Poderosa. Quieran o no, nos van a escuchar ★

“HOY NO LO DEJES PASAR, PORQUE DESPUÉS SE TE ESCAPA”, BENJI, RECOLECTOR DE BASURA/HUMORISTA, 39 AÑOS, ZVALETA.

Letras: Kathy Benítez.

Tengo 15 años, vivo en el barrio Fátima, y estoy empezando a formarme como periodista en La Garganta Poderosa, para impedir que digan cualquier cosa sobre Soldati.



Al tercer disparo, Leonardo cae al suelo y la pantalla se pone en blanco. Muere tan aferrado a su cámara que el soldado tiene que cortar la correa para poder sacársela, abrirla, arrancar la película y tirar el resto a una alcantarilla. Respira el asesino, pero no sabe. No sabe que los seis minutos de filmación registrados por Leonardo dan cuenta de su propia muerte, guardados en el chasis de su compañera filmadora. Su compañero, Eduardo Labarca, los recuperará y logrará que las imágenes lleguen a la televisión chilena y argentina, para después recorrer el mundo.

Las alas del Cóndor comenzaban a desplegarse sobre Chile, sobre toda América Latina, cuando fue asesinado el camarógrafo argentino Leonardo Henrichsen, con su arma y su mente en foco como siempre, como hoy. El gobierno socialista de Allende resistía, aquel 29 de junio de 1973, los embates de un ejército chileno manejado a control remoto desde Estados Unidos, a pesar de tanta muerte causada por aquel levantamiento que buscaba derrocar la democracia y la unidad popular. Resistía Salvador, como resiste, por la vida que entregó el pueblo para defenderlo durante aquella sublevación del regimiento Blindados 2, conocida como el “Tanquetazo”. Resistía porque muchos civiles, como Leonardo, que estaba allí filmando para la televisión sueca, le ponían el cuerpo a la justicia y a la verdad; igual que haría el presidente menos de tres meses después, el



trágico 11 de septiembre. Aquel día, trágico desde 1973, el ejército traidor logró imponer al nefasto Augusto Pinochet al frente de la casa de Gobierno, la Moneda, aunque no logró, ni lograría jamás, que Allende usara su vida como moneda de cambio de sus ideales. Así, Salvador se inmortalizó.

Hace frío en Santiago la mañana del 29 de junio. Los tanques de los golpistas van ocupando la calle Agustinas y el pánico comienza a adueñarse de la escena, reconstruida en la heroica filmación. El camarógrafo permanece quieto, mientras todos corren y los disparos estallan. Sostiene su lente, firme, frente a aquel grupo de asesinos organizados.

Y cuando el oficial al mando descubre que todos sus movimientos están siendo captados en la cinta de Leonardo, le apunta y dispara.

Pero yerra. Un segundo cañonazo, desde el arma de un aspirante a empleado del mes, tampoco es certero. Leonardo sigue erguido, abocado a su tarea de registrar lo que allí ocurre, la verdad, su verdad, de verdad. Un tercer soldado, parado sobre el carro militar, acomoda el fusil, se toma su tiempo para afinar la mira. Henrichsen también apunta, con su cámara, nomás. No más.

La bala del oficial acabó con la vida del periodista. Y la filmación abrió los ojos del mundo entero, aunque en el final se proyectara sólo una luz blanca, aunque la visión de Leonardo se tiñera de negro o de rojo.

Treinta y dos años después, en el 2005, Josefine y Andrés Henrichsen, los hijos de Leonardo, presentaron una querrela criminal contra los responsables de la muerte de su padre. Pero la jueza a cargo,

Rommy Rutherford, desestimó la causa por prescripción, como si el tiempo curara las heridas, como si se pudiera olvidar, como si se pudiera perdonar al cabo Héctor Hernán Bustamante Gómez, Héctor Hernán Bustamante Gómez, Héctor Hernán Bustamante Gómez, reconocido autor del disparo de gracia, y a sus cómplices. La “Justicia” dictaminó, como si la muerte impune del cabo suelto, el 18 de diciembre de 2007, fuera justicia.

“¡Hijos de puta, soy periodista!”, gritó Leonardo, cuando los golpistas comenzaron a dispararle. Su concepción del oficio era la misma que tenía el inmenso Rodolfo, quien junto a él sigue gritando que “el periodismo es libre o es una farsa”. Leonardo fue asesinado porque se negó a la farsa, porque le dio vuelta la cámara al silencio, porque se plantó con su arma cargada de celuloide y dignidad, igual que lo hizo el inmenso Walsh con sus municiones de tinta y humanidad.

Quisieron acallarlos, y ahí siguen ellos, gritando con sus gargantas poderosas de imágenes y letras, contando la historia que los militares y sus cómplices periodistas quisieron ocultar. Ahí siguen ellos, poniéndole el cuerpo a la resistencia, mostrando sus historias, que son ejemplo para los compañeros que combaten la omisión y la mentira.

Acá están sus vidas, tan vivas, inspirándonos a formarnos como periodistas, fundando medios desde bien abajo, generándonos conciencia, para que podamos combatir las mentiras al pueblo, que tapan al pueblo, cuando le disparan o visten sus noticias de amarillo, para difamar a nuestros barrios sin haberlos pisado siquiera una vez. Sólo ven lo malo. Nunca lo bueno. Pero no pudieron, ni podrán. No pudieron, con Leonardo. Y no podrán, con La Garganta ★

Guardado en la memoria

EL HOMBRE QUE NUNCA BAJÓ LOS BRAZOS

Leonardo Henrichsen, el argentino que alzó su cámara ante el intento de golpe a Salvador Allende, filmó su propia ejecución. Un disparo cobarde, detonado por la misma pólvora militar que derrocaría al gobierno socialista, lo mató en 1973, pero vive todavía en cada acto de libertad periodística.

No debe ser casual que tantos opinen lo mismo, ¿no? Poco nos ha contado la televisión de la dictadura en nuestros barrios, esos mismos barrios donde muchos desaparecidos ofrecieron su vida al trabajo comunitario, esas mismas tierras donde vivieron y lucharon muchos vecinos que ya no están. Y aun así, su legado está vivo: somos nosotros, en cada tira de Zavaleta, donde también pasaron y pisaron las botas, al grito de “algo habrán hecho”. Noemí lo sabe bien, kiosquera del barrio en la tira 6, hija y hermana de desaparecidos: “A Blanca se la llevaron de una plaza, cuando tenía cuatro años, en un Falcon: ¿podía haber hecho algo con esa edad? ¿Y si hubiera peleado por sus ideales, se hubiera justificado semejante salvajismo?”.

Así me queda claro: no hacía falta ser militante de nada para que te llevaran y nunca más se supiera de vos. Ahora entiendo que los militares se consideraban poseedores del derecho a decidir quién moría y quién no. Noemí lo sabe bien: “Se vivía con mucha angustia. Quizá estabas dentro de tu casa, venían las tropillas, te golpeaban y te arrancaban. Mucha gente zafó porque se escondió adentro de un armario”.

Ya no. Se acabó el tiempo de esconderse. Y llegó la hora de gritar. “Los militares se instalaron con carpas. Cuando entrabas y salías del barrio, te pedían documento y debías solicitar permiso para pasar a tu propia casa”, recuerda Alejandra, de 45 años, también de Zavaleta. “Con el tiempo pudimos saber que los medios estaban de su lado y que los milicos tapaban sus crímenes con otras cosas, como la organización del Mundial”. Y con las tapas de El Gráfico. Y con las tapas de Gente. Y con las tapas de Clarín. Y con las tapas de La Nación.

La etapa más sangrienta de la

historia argentina todavía gotea entre los más humildes. “Me arrebataron a mi viejo y a mi hermana -siente Noemí-. Mi papá, Florencio Corbalán, era albañil y tenía 46 años cuando se lo llevaron, enfermo, del hospital Piñero. Yo todavía no tenía un año... Todas las libertades que nos quitaron, se las tomaron esas personas que nos hicieron tanto daño como país”. No termina la espera todavía, ni termina la esperanza: “Hoy sé que mi viejo está muerto, pero mi hermana, Blanca Beatriz Fernández, seguro está viva. Debe tener 39 o 40 años”.

El deseo de Noemí, cuando piensa y vuelve a pensar, cuando llora y vuelve a llorar aferrada a ese peluche que la reencuentra con Blanca, es también el deseo de toda la revista y el de todos los que extrañamos a esos 30 mil compañeros, aunque jamás los hayamos visto: “Lo que hicieron los militares fue, es y será aberrante, porque todos somos humanos y tenemos derecho a vivir. Que no pase nunca más”.

Yo me ablando y todo es más duro, más claro y más oscuro, cuando pienso en esos años de terror. Aun si fuera cierto que existe un modo de correr al relator del relato, de arrancar al periodista del texto que lo extiende, esta vez yo no podría, no podría correrme a un costado. No podría porque la vida de Olga, mi mamá, también es dura por culpa de esos milicos. En el ‘78, con sólo 16 años, ella vivía en un hogar, donde la hicieron parir y, luego de dos meses, le quitaron a mi hermana, para entregarla en adopción. Nunca más se supo nada. Y yo todavía no la conocí. No termina la espera todavía, ni termina la esperanza.

“Las personas del hogar llamaban al manicomio para que nos encerraran y nos trataran de locas, para que nadie supiera, ni creyera lo que estaba pasando. De hecho, lo hicieron: en el hospital Moyano nos obligaban a bañarnos con agua helada, nos picaneaban sobre una cama y nos vivían sedando”, me cuenta mi mamá.

Y ahora, que me mira fijo y

Letras: Ayelén Toledo.

Vivo en Zavaleta desde que nací, hace 14 años. La Garganta me permite gritar que tengo una hermana apropiada por la dictadura y que además muchos vecinos sufrieron lo mismo. Hoy puedo escribir mi historia y decirte que te sigo esperando.



Foto: Hernán Segovia.

Tengo 21 años y vivo en el barrio Fátima de Villa Soldati. Formo parte de La Garganta Poderosa, y creo que la fotografía es un buen medio para ayudar a contar, con compromiso, nuestra verdad.



me ve como periodista, me cuenta algo más. Que me deja helada: “Cuando le pregunté por mi hija a la jueza, me amenazó de muerte. Quizá, ella misma la haya criado o, si no, sin dudas, sabrá bien a quién se la dio”. Personas como ésas son las que yo, humildemente, considero hijas de puta ★



0
LGP



Hijos de puta

¿Y MI HERMANA?

Las villas, donde tantos estudiantes desaparecidos militaron socialmente, también perdimos bajo las botas de la dictadura a muchos vecinos que luchaban diariamente. Desde Zavaleta, se siente ahora la voz de Noemí, que además de kiosquera, es hermana e hija de desaparecidos. Y a su lado, se escucha la historia de Olga, que además de haber sufrido el robo de una hija, es mi mamá.

Letras: Dada.

Tengo 23 años, nací en Perú, vivo en la Villa 31 Bis de Retiro y, desde la asamblea de mi barrio, me estoy formando como periodista en La Garganta Poderosa.



Una búsqueda interna se apoderó de mí, por tratar de averiguar cómo es luchar constantemente ante la adversidad y el desequilibrio que generan ciertos grupos comunicacionales, económicos y políticos, que se preocupan exclusivamente por emitir mensajes discriminatorios y excluyen del contexto social recortado mediáticamente a los pueblos que luchan por la libertad de expresión, la igualdad de derechos y una justicia sin prejuicios. En esa búsqueda, dos hombres se encuentran. Y me guían.

El gran referente de mi barrio, la Villa 31 de Retiro, fue, es y será, el Padre Carlos Mugica, un luchador popular que regó conciencia para florecer, ahora entre los jóvenes, un ejemplo de coherencia entre las ideas y la acción, que peleó con toda su fortaleza y toda su fe para que todas las voces fueran escuchadas.

Los libros cuentan que el Che Guevara nunca pisó la 31, pero los libros también se equivocan. Su ideología y su accionar persuasivo estuvieron y continúan presentes en Retiro, como en todos los demás barrios maltratados de Latinoamérica.

Mugica y el Che convivían en muchos principios y un solo fin. A pesar de combatir desde lugares distintos, uno desde la Iglesia y el otro desde el internacionalismo proletario, se fundieron en el

tiempo y en una sola interacción, que todavía sigue bregando por la liberación de los pueblos.

Los dos murieron por esa causa, que incluía los sueños, los pensamientos y la construcción de un mundo con igualdad social. Nacieron en cunas privilegiadas, sin privaciones materiales, ni carencias económicas, en familias bien posicionadas, debido a que sus madres fueron herederas de grandes fortunas. Juntos, aunque separados, fueron compañeros de una lucha por cambiar una realidad que, en su infancia, les quisieron presentar ajena: la pobreza, el hambre, la miseria.

La desigualdad en carne viva, que padecían los pueblos más castigados, producto de años y años de manipulación destructiva, les enseñó un marco de referencia real acerca de un mundo paralelo a su burbuja egocéntrica de clase acomodada. Y un día, para siempre, decidieron dejar sus beneficios personales en busca de una construcción colectiva, que se comprometiera para cambiar el sistema social que ya excluía a la mayoría. Había que desintoxicar la balanza, cargada de mierda, mentiras y milicos, para volver a equilibrarla.

Mugica sigue sembrando conciencia y cosechando herederos, que nos sentimos orgullosos de serlo, en tierras que traspasan los límites de la Villa 31, mientras el Che continúa cultivando sin fronteras su coherencia guevarista, ese mandato solidario que impone no callarse jamás y hacer práctica la teoría. ¿O al revés? Uno de sus herederos, de sangre, se llama Javier Guevara y es hijo de Rafael, “Taco”, sobrino de Ernesto. “El Che es un ejemplo en todo sentido, un hombre que luchó por un Hombre Nuevo, por una revolu-



ción, por un cambio de sistema y de modo de producción. Por eso, sería imposible ser como él. Nadie puede aspirar a jugar como Maradona”, sentencia Javier, sentado en una plaza del barrio porteño de Palermo, donde trabaja como chef.

Ahora nos dicen que el colectivismo destruye la individualidad. Otra calumnia, entre las injurias que también omite la televisión, cuando tan mal omite que una sociedad democrática debe respetar las diferencias. El Che y Mugica, al unísono, trataron de esbozar un mensaje simple y popular, para advertirle a la totalidad del pueblo el peligro de la esclavitud que acecha cuando se ignoran los derechos. Sus ideas no eran más que una fuente de motivación para despertar el grito de esperanza, nuestro grito de esperanza.

Roberto, hermano del Che y abuelo de Javier, entabló relaciones con el Padre Mugica a principios de la década del 50, cuando ambos estudiaban abogacía en la Universidad de Buenos Aires. “Mi abuelo era amigo de Mugica, porque jugaban al rugby juntos. Siempre contaba que, jugando al tenis, Carlos era el mejor del cur-

so y que era muy buen deportista en general”, recordó Javier, antes de ahondar en su mirada: “Sé que Mugica se la jugó por los pobres y que, como siempre ocurre, lo cagaron a tiros los garcas. Nunca los buenos llegan arriba: basta con comparar al Papa con el Padre Pepe, un chabón que era Nazi y otro que se la juega todos los días por los pobres”.

La pasión que tenía Mugica hacia el deporte era compartida por el Che, quien también, y no tan bien, jugaba al rugby. Otra coincidencia, y van, y van, y van. Ambos forjaron su conciencia en sus viajes. El Che abrió sus ojos como nunca antes durante su andar por las rutas de América Latina, donde dos recorridos le alcanzaron para sentir en carne propia la pobreza que era común en la mayoría de los pueblos. En 1959, casualmente cuando el pueblo cubano alzó la voz revolucionando al mundo con la garganta del Che, el Padre Mugica, recientemente ordenado como sacerdote, viajó al Chaco para una misión, que agudizó su visión. La pobreza extrema que percibió, lo motivó a dejar su vida, literalmente, por ese dolor del corazón.

“Los dos lucharon con métodos distintos, uno desde su fe y otro sin creer en Dios. Si uno era peronista y el otro comunista; si uno era cristiano y el otro era ateo; lo mismo da. Lucharon por lo mismo, por lo que hay que luchar, por el pueblo”, cerró Javier, en referencia al Che y a Mugica, dos personas de este mundo que dieron su vida, para ver morir la injusticia, la soberbia y la discriminación; para ver nacer al Hombre Nuevo ★

Herederos de Mugica y el Che

HOMBRES NUEVOS

Desde la Villa 31, tierra sagrada del cura heroico, salí en busca del cubano-argentino Javier Guevara, hijo de Taco, sobrino del Che. Y en la lucha, lo encontré. De veinteañero a veinteañero, charlamos sobre la historia y la vigencia de dos Padres nuestros que, lejos de toda divinidad, encarnaron la más noble humanidad.

Letras: Paola Vallejos.

Vivo en la 21-24, tengo 27 años y estoy comenzando a redactar en la revista La Garganta Poderosa las verdades de las voces más silenciadas de todos los siglos, pertenecientes a los barrios marginados y a los pueblos originarios.



Fotos: Jorge López.

Nací en el barrio 31 Bis de Retiro hace 13 años. Formo parte de esta revista porque los barrios necesitan medios que cuenten sus verdaderas historias.



Hincha de Huracán, del mate y de las milanesas con papas fritas, como tantos de nuestros vecinos, José María Di Paola sólo es tal en su documento. Para el pueblo, para nosotros, simplemente es el Padre Pepe, porque a los 25 años se ordenó de sacerdote, sí, pero sobre todo porque su compromiso social nos llenó de confianza, para sentirlo un compañero y para llamarlo por su sobrenombre.

Si bien nació en Burzaco hace 48 años y se crió en Caballito, su vida está en la Villa 21-24, donde lo designaron párroco de la iglesia Nuestra Señora de Caacupé, en 1997. Desde allí trabajó y luchó por el fortalecimiento de la comunidad, la misma que usó todas sus fuerzas para defenderlo cuando fue necesario. Y desde allí, también, se despidió de sus vecinos, el pasado 8 de diciembre con una movilización multitudinaria, que le deseó la mejor de las utopías para su nueva misión en Añatuya, Santiago del Estero.

Si bien emprendió hace poco, muy poco, su viaje al norte argentino, la 21-24 ya lo extraña y añora su regreso. Quizá por eso, desde su

humilde salita, los retratos de sus referentes, los padres Carlos Mugica y Daniel de la Sierra, junto al padre del último ascenso de su Globo, Antonio Mohamed, miraban atentos los gestos de su cara, en esta charla homenaje, para repasar cómo cambió el barrio desde su llegada y su trabajo de base.

-¿Cómo deja la villa en comparación a cómo lo recibió, hace más de 13 años?

-Hoy es totalmente diferente, porque la gente que vive es muchísima y los que antes eran terrenos vacíos, ahora están ocupados. Este crecimiento derivó en el problema de las multitudes que viven en pequeños espacios. Y esa transformación se dio después de la crisis del 2001, cuando el barrio creció, porque empezó a haber trabajo, y nuestra gente es trabajadora.

-¿Y cómo se imagina a la 21-24 de acá a 10 años?

-La veo como la villa más grande de la ciudad, con muchos vecinos nuevos. Esto será un desafío para lograr una integración entre los vecinos históricos del barrio y los que lleguen.

-¿Por qué considera un referente al Padre Mugica?

-Él influyó en mi vocación. Me siento muy identificado, porque Mugica murió hace más de 36 años y la Argentina cambió mucho des-

de entonces, incluso sus villas, pero nuestra trinchera es la misma, y se basa en la manera de pararse frente a la realidad. Su camino es el que trato de seguir.

-¿Qué significó el Padre Daniel de la Sierra para nuestro barrio?

-Fue un padre con todas las letras, un luchador. Resistió a la última dictadura militar poniéndose delante de las topadoras que buscaban derribar las casas.

-No lo dice precisamente por aquellas topadoras, pero el periodista Chiche Gelblung opina que pisar la 21-24 es caminar por las calles de la muerte. ¿Qué se pierde quien no pisa la villa?

-Para mí es dejar de pisar un lugar lleno de vida, es una separación muy dolorosa. Hay una canción del Chaqueño Palavecino que dice: “El corazón se quiere quedar”. Esa es la sensación que tengo.

-¿Y por qué se va?

-Elegí irme. Más no les puedo decir.

-Hoy no lo entrevista Chiche Gelblung, sino una vecina, que hace una revista desde una cooperativa, para mostrar las verdades de los barrios más castigados. ¿Mejor, no?

-Me siento feliz. Lo importante es mostrar bien al barrio, y no sólo lo negativo. Ustedes se están rompiendo desde abajo, y eso es lo que tiene más valor ★



Palabra de Pepe

“LA VILLA ES UN LUGAR LLENO DE VIDA”

LAS EMPANADAS DE ESTER

Si querés probar la perfección en empanadas salteñas caseras, de carne y de pollo, acercate a la manzana 18, casa 14, en la Villa 21-24. Allí, estará Ester, esperándote con esas deliciosas empanadas, orgullo del barrio, a sólo 2 pesos. ¡Apurate, que los salteños reclaman la tenencia!

KIOSCO “VICTORIA”

Bebidas bien frías, golosinas y artículos de almacén. Todo eso y más, frente a la canchita de tierra de Fátima, en los departamentos. Ya sabés, después del picadito, cruzate hasta lo de Victoria, siempre.

“MANOS PODEROSAS”

Organizadas en cooperativa, sin explotación y sin patrón, vecinas de la Villa 31 Bis te ofrecemos sueters, chalecos, vinchas, sandalias de cuero y mucho más. Prendas artesanales, con excelentes diseños y variada combinación de colores y tejidos, para todos los gustos. Mirtha Legrand, abstenerse: ¡a usted no le vendemos! Facebook: manospoderosas@hotmail.com. Tel: 153-258-5596 / 153-080-8912.

KIOSCO “MARQUITO”, DE TODO UN POQUITO

Las bebidas más frías y el pan de cada día; buenas ondas y sandías, ¡vamos Mirta todavía! Iriarte 3811, Zavaleta. Tel: 4912-8671.

EL POLIRRUBRO DEL PAISA

Frente a la canchita de Luján, el potrero principal de la 31 Bis, un buen tipo no sólo tiene un kiosco, sino que además fabrica zapatos y, por si fuera poco, también arregla muebles. Si tuviera escalera mecánica, sería un shopping. Pero no: es el Paisa.

EL KIOSCO DE MARISA

En la Villa 21-24, sobre Iriarte, altura 3500, a metros de la Canchita de Miguel, Mari te ofrece gratuitas sonrisas y riquísimas golosinas. ¡Pasá a buscarlas! Nombrando “La Garganta”, otra sonrisa de regalo.

NO TIENE PRECIO

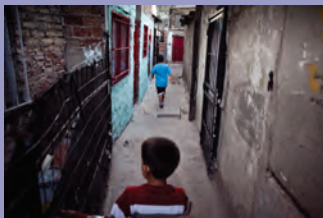
Para publicitar en esta revista, no revuelva monederos; los comercios a la vista, son de buenos compañeros.

Para que siempre esté presente Luisito, para que nunca se olvide cómo se lo llevaron la exclusión y el gatillo fácil de la Federal, la asamblea está pariendo un polideportivo a su nombre. Cada miércoles, la construcción colectiva define qué, cuántos y cuáles ladrillos poner en las jornadas de trabajo voluntario de cada finde, donde ponemos el cuerpo para que nada quede en vacías palabras y para cumplir el sueño vecinal de ver al potrero de Iriarte y Zavaleta convertido, por fin, en el “Poli Luisito”; en tu poli, Luisito ★

Zavaleta - Pompeya

TU QUERIDA PRESENCIA, LUISITO

Unas manos cocinan y otras venden; unas miden el terreno y otras buscan los materiales; todas las manos todas, se unen y se reúnen en la asamblea, bien arriba, con las palas levantadas, pero desde bien abajo, con las patas embarradas, para alcanzar el próximo objetivo comunitario: las cloacas de la manzana 18. Arremangados, protagonistas de nuestra dignidad, vamos construyendo un mundo más justo, mientras cerramos los puños para cagar al único sorete que no se irá por las cloacas: el Gobierno de la Ciudad, por aquí, sigue tan ausente como todas sus ambulancias ★



Villa 21-24 - Barracas

JUNTOS CONTRA LA MIERDA

La orquesta de Rodrigo Bueno sigue sonando con sus pinceles, sus risas y sus gritos de lucha, porque aquí, la asamblea planifica el trabajo y, sobre todo, lo trabaja. Tras pintar una utópica pared con una frase del Che, se consensuó levantar un centro cultural, donde había una casilla de madera. Fruto del trabajo colectivo, el local



es la evidencia viva de la plataforma que une a los vecinos anónimos y voluntarios, durante tantas jornadas de trabajo que, viga a viga, van acercando el glorioso día de la inauguración, para entonces sí, leer con orgullo nuestro mural: “Si fuéramos capaces de unirnos, qué hermoso y cercano sería el futuro” ★

Barrio Rodrigo Bueno – Cost. Sur

QUÉ HERMOSO Y CERCANO CENTRO CULTURAL

Aunque falte un veranazo para los exámenes, el espacio de Apoyo Popular no se detiene; se transforma, para crear, porque según el Che, “una juventud que no crea está enferma”. Y porque, como demuestran tantos queridos abuelos del barrio, una juventud que crea nunca deja de ser juventud. Por eso, debíamos contarte, contagiarte, empujarte, alentarte, encontrarte... Y así, llegó el Arte Popular, el arte de todos, para que nadie logre helarte. Todos los miércoles a partir de las 17.30, en la canchita de Lacarra y Riestra, los jóvenes de todas las edades nos refrescaremos juntos con una catarata de hermosa creatividad ★

Barrio Fátima – Villa Soldati

ESPACIO DE APOYO AL ARTE

Cuando nos quisieron mandar a los caños, fabricamos las cloacas. Cuando nos quisieron derrumbar, devolvimos la pared. Y cuando quisieron vendernos espejitos, reflejamos 70 años de la historia que no quieren ver. Pero aún así, siguen en la sala de espera los derechos que reclama Retiro, desde Mugica hasta hoy. Por mano y por obra del barrio, semana a semana se mantiene el trabajo voluntario para terminar

las cloacas, en las manzanas 13 y 14. Y aquellas tiras que rebalsaban de injusticia, cada vez que llovía, ya rebalsan de compromiso y solidaridad; dos amigos muy amigos del poder popular ★



Villa 31 Bis - Retiro

INUNDADOS DE PODER POPULAR

No sólo a nuestro petróleo, ni sólo a nuestra aerolínea de bandera: en los 90, también le pusieron alambrados a la niñez, porque privatizado es más eficiente el mecanismo de sus ganancias. Hoy, el gobierno porteño intenta retomar aquella senda, puesto que así pretende seguir, prometiéndonos sin cumplir, una vivienda digna. Hasta las plazas enrejaron, al espacio público, porque así pueden cuidarlo mejor de nosotros, los descuidados.

Incluidos en la exclusión, nos conocimos hace mucho, encerrados al aire libre, en las calles de Constitución, Obelisco, Tribunales, Once, Caballito o Liniers, corriendo de la UCEP, la Metropolitana, el paco y el poxi. Nos volvimos a chocar, en una ranchada o un parador, buscando techo, comida, salud y educación. Y por fin nos encontramos, para decirnos, escucharnos, organizarnos y luchar por una vida digna.

¿Te pensás callar? La ronda de Recreación Popular de Liniers te espera los domingos a las 17, en Madero al 200, para sumarte a esta fuerza que, bien afilada, cortará un día los alambrados de la exclusión ★

No Calles - Ranchadas de Capital

A DESALAMBRAR

Cruzan hilo con hilo las vecinas que le dan vida a la

Cooperativa Textil Poderosa, donde los presuntamente difuntos pantalones, remeras y buzos, que se consiguen entre todos, cobran vida nuevamente, por la mano de costura, colectiva y afectiva, de una comunidad que riega de esperanza la tierra que Bussi sembró de terror. Día a día, las compañeras unen telas para crear shorts, medias, ropa interior y una bomba de trabajo que hace explotar la explotación del mercado de desempleo.

Los hilos, que se cruzaron hace años en La Poderosa Tucumán, se siguen enhebrando para tejer el genuino desarrollo del barrio. Por eso, a fin de mes, la cooperativa tendrá bien vestido el nuevo taller que el trabajo voluntario está haciendo brotar, en un viejo galpón, donde la organización popular decidió florecer ★

Diagonal Norte - Tucumán

NACE UNA FLOR

Crecían las montañas de basura en el barrio, mientras las montañas de basura seguían reunidas en la Municipalidad, sin escucharnos. Bien arriba se puso entonces, la voz de los vecinos que reclamábamos la recolección de residuos, como sucede en el resto de la ciudad, para que no nos siguieran tratando como restos de ciudad. Desde la asamblea, nos movilizamos y exigimos una respuesta, pero la basura siguió quieta, sin contestar. Entonces, mientras tirábamos la indiferencia al tacho, encendimos los sopletes para soldar los cestos, teñimos los pinceles para pintarlos y hundimos las palas para instalarlos. Así, el barrio puso la basura en su lugar: forzó a la Municipalidad y, ahora sí, pasa la recolección de residuos por Bajo Yapeyú. Hasta la victoria siempre ★

Bajo Yapeyú - Córdoba

LA BASURA AFUERA



**HOJA DE RUTA
LA PODEROSA EN MOVIMIENTO**

Letras: William Cartagena Farfán.

Nací en Perú, hace 33 años y soy periodista del barrio Costanera Sur. Apoyado por mi asamblea vecinal, y por todas las que apostaron a esta revista como herramienta de lucha, también he decidido ser instrumento, y escribir para que se escuche a los que nunca fuimos escuchados.



Y más letras Oscar Cristaldo.

Vivo en el barrio Rodrigo Bueno, tengo 14 años y nací en Paraguay. Hoy, desde La Garganta y con el respaldo de mis vecinos, estoy dando, convencido, mis primeros pasos en la comunicación popular.



El ruido de los barcos, de las gaviotas que bailan sobre el Río de la Plata, de los camiones, anuncia que los rayos del sol ya iluminan los pasillos, a las 5.30 de la mañana, en Rodrigo Bueno. Hora de comenzar con las tareas diarias.

Despierto en un barrio obrero, que algunos quieren fusilar, por el valor de sus tierras. Despierto y recuerdo a Eduardo Galeano: “La muerte a menudo me llama todavía y yo la mando a la puta madre que la parió”. Por eso, me levanto.

El olor de las cloacas aromatiza el desayuno. Luego de preparar a los chicos para la escuela, los que tienen hijos, y luego de ordenar las cosas para el laburo, los que tienen laburo, la marcha vecinal enfila hacia la parada, donde los colectivos pasan con intervalos de hasta una hora. Mientras esperamos, las necesidades del barrio se ilustran en comentarios. No sólo negocian con nuestra salud y nuestra educación en la cúpula, sino también en nuestro territorio, el que nosotros regamos y transpiramos.

“El Gobierno porteño dice prevenir el dengue y subraya que no debe haber agua estancada, ni focos de incubación de plagas”, arranca Moisés, mientras cuenta las monedas para el



boleto. “Sin embargo, cuando llueve, el agua se queda en los basurales y entre la chatarra”. Toda esa bronca, no le nubla el pensamiento: “El servicio de evacuación de cloacas casi no pasa. Es más importante un depósito de mugre que la vida de las personas. ¡Estamos todos locos, chango!”.

Ya son las 7.50, y una multitud aguarda en calma. Argentinos, bolivianos, paraguayos, peruanos, latinoamericanos todos, que amanecciendo, compartiendo y viviendo, talaron prejuicios sembrados en la piel, la tonada o las costumbres, para que hoy se escuche una sola voz, colectiva. “Ahí viene el colectivo, y si no lo tomamos esperamos otra hora más”.

Ahora, William y Andy viajan hasta el colegio, mientras el plomo les da vueltas en la sangre. Segundo y tercer grado, respectivamente. Jéssica, su madre, nos tira de cabeza en una problemática más violenta que cualquier pibe: el chorro, de agua. “Según los análisis, los chicos tienen plomo, que la chatarra desprende hacia la tierra y el agua. Eso los predispone al cáncer y les daña la cabeza”.

El Argerich ya probó que los pibes de Rodrigo Bueno tienen entre un 5 y un 10% de plomo en sangre, un dato que no altera al Gobierno porteño ni a la Federal: el barrio hospeda 500 autos-chatarra. No sólo nos mata con balas el plomo de la Policía.

El 4 frena en Constitución, detrás del 46, que trae a Esther, desde la 21-24: “Allá es imposible tomar el agua de la canilla, por el gusto, el olor y el color. Y a veces, trae barro, bichitos o lombrices. Hay que comprar agua mineral para no tener esas terribles

diarreas, y no todos pueden”.

Los relatos se encuentran. Y no es casualidad; la vulnerabilidad y la estigmatización se reproducen, mientras los grandes medios siguen fabricando tierras inseguras, vaciadas de maestros y ambulancias. Cada día, cuando alguien está grave en la villa, la responsabilidad del traslado recae en los vecinos, porque muchos ambulancieros, que sólo conocen al barrio desde el peligro que impone la exclusión y manipula la tele, se niegan a entrar por temor. Pero ni Macri, ni su SAME, se preocupan por formar gente del barrio para manejar la salud. O al menos las ambulancias.

Por la misma senda, el ministro de Educación porteño, Esteban Bullrich, erosiona en silencio la educación formal, porque las sirenas no suenan si la emergencia es villera. En la 21-24, desde septiembre, la actividad escolar se topó con abruptas vacaciones. Aunque los estudiantes quisieron decir presente en la Escuela 12, muchos docentes, alimentados a medias por salarios en diferido, debieron abandonar las aulas, en un dramático exilio que los vagos informes televisivos sólo aprovecharon para vender inseguridad, aumentando más aún la dosis del temor mediático que siempre se pregunta qué, pero nunca por qué.

De regreso en Rodrigo Bueno, María patear por su tira, y tira para el barrio. “Si todos participamos, deberán respetar nuestros derechos”. Su reflexión es una receta para recuperar las otras recetas, los médicos, las ambulancias y la buena salud de todos los barrios*★

Si a vos también te rompen las pelotas la discriminación y la xenofobia, pero tenés un buen pasar, ofrecé trabajo a los vecinos que más lo necesitamos. Acá van, algunos laburantes recomendados por La Garganta. Y vale aclararlo: este espacio no se compra, ni se vende. Se siente, colectivamente.

Llamado a la solidaridad, por un extravío que tal vez puedas resolver, mientras hacés la LIMPIEZA de tu casa o tu oficina. María es obrera de maestranza y anda como loca buscando el empleo que le quitaron. Si lo ves por ahí, avísale. Vive en la manzana 18, casa 11, de la villa 21-24. O la podés llamar al 15-3651-5265.

¿Por qué invertir fortunas en panaderías top que te dan masita cuando pedís la factura? Para dejar tanta rosca y no estar más al horno, llamá a este PANADERO, que se llama Luis, vive en la 31 Bis y es un pan de Dios: 15-5995-4179.

¡Bajate de la moto, flaco! No podés andar corriendo como un desaforado. Ya te lo dijo tu mamá y la señora que atropellaste el otro día. Mejor contratá un MOTOQUE-RO: Fede tiene moto y vive en la tira 6, casa 96 bis, Zavaleta: 15-5809-8143.

¿No te parece suficiente ya, con los cables pelados de tu cabeza? ¿No te pudre ver fuegos artificiales cada vez que tocás un enchufe? ¿No te agota esa luz que titila en tu pieza como bola de boliche? ¡Sí, sí, sí! Desde Retiro, se hizo la luz: anotá el número de César, tu nuevo amigo ELECTRICISTA: 15-6168-2191.

Siempre fue la envidia de Yepeto. Pues hay una enorme diferencia entre el progenitor de Pinocho y nuestro CARPINTERO amigo de la Villa 31, Pedro Vásquez: ¡sus muebles no mienten! Y nosotros tampoco. Comprálo: 15-3157-9651.

Si tu viejo fuera ZAPATERO, podrías zarparle la lata y ponerte a laburar. Pero como tu viejo de pedo se sabe atar los cordones, mejor estirá la lengüeta hasta Silvino Martínez, de la Villa 31, que convierte calabazas en zapatos de cenicienta: 15-6255-5706.

Ya sabemos: te hiciste el banana con la refacción de tu casa y ahora tenés un inodoro en el living, un bidet en el techo y una pared leprosa, que escupe cascaritas. ¡Basta! En Retiro, para trabajos de PINTURERÍA Y ALBAÑILERÍA, ¡hasta lo de Víctor, siempre! 15-6803-8002.

r
LGP
★

Mauricio se hace la rata

AUSENTE EN LA ESCUELA Y EL HOSPITAL

(* Al cerrar esta nota, a las 23 de un lunes cualquiera, suenan palmas en la redacción, en Zavaleta. Una vecina rompió bolsa: creer o reventar. Reventó, y nos fuimos al Penna. Sabrán entender, si se escapó algún error).

NO CLASIFICADOS

¡YA BASTA DE
ELIMINATORIAS!

Cinco potencias de la música popular se saludan, se abrazan y se admiran. Cuatro viven en Zavaleta, y la otra en Barcelona. Parece que se detuviera el tiempo, mientras miles de personas esperan al catalán, sentadas en las butacas de un teatro repleto, sin saber qué pasa detrás del show. Del otro lado del telón, cinco guitarristas se están mirando, se están contando y se están riendo, con la complicidad de sentirse compañeros en esa causa que va fundiendo y difundiendo la felicidad con la música, para que esa música nos llegue a todos, porque el mundo es de todos. José, Cristian, Fabiola y Augusto, integran el taller de Guitarra Popular en Zavaleta. Y el trabajo constante que realizan en equipo desde hace más de cuatro años desembocó ahí, en una noche de cinco estrellas, con Joan Manuel Serrat.

De base, la sonrisa. De base, el lenguaje. De base, la música. De base, el trabajo de Zavaleta y el despegue de Serrat, quien también nació en un arrabal humilde, sin abundancias. “Jamás pasé hambre, pero sí una niñez de escasez. Vivía en un barrio obrero, de inmigrantes, y eran épocas en las que tener trabajo era un premio, porque en los años posteriores al fin de la guerra, había carencias en toda España”.

Casi sin querer, la nota ya había empezado. Y en el cariño del recibimiento, ya brotó su infancia, su mirada desde abajo, sus ganas inagotables de joder con la pelota. Y con la guitarra, para cantar con la Garganta las injusticias que sus sentidos denuncian.

-Nosotros usamos La Garganta para alzar nuestra voz. ¿Vos para qué la usás?

-La garganta es la herramienta que me permite expresarme, comunicarme y transmitirle a la gente lo que mi corazón y mi cerebro elaboran. Me parece fundamental que aquel que emprende una actividad, lo haga con la certeza de que va a conseguir todo aquello que se propone.

-Tus mensajes siempre nos llegan hondo, Nano, pero hay uno que no tuvo tanto éxito en nuestro barrio. Y debo confesártelo: en la Villa 21, tenemos miles y miles de pibas y pibes que de ningún modo piensan dejar de joder con la pelota...

ta... Ni hoy, ni mañana.

-Jajaja... La pelota ayuda a muchas cosas. No tanto para encontrar un futuro económico, ya que en el fútbol profesional sólo llegan a la cima unos pocos, pero sí en otros sentidos, porque jugar es muy bueno, muy saludable. Joder con la pelota también genera momentos de libertad y de compañerismo, en los que lo más importante es el equipo.

Si bien la inseguridad resulta el aburrido y repetido caballito de los grandes medios para vapulear a nuestros barrios, la desestimación de la cultura villera suele atravesar los análisis de los más variados rubros. Y la música popular, como la cumbia, tampoco se salva. Tildada

despectivamente de “negrada”, de música menor, prefieren evitar el análisis del fenómeno que genera ese ritmo capaz de llevar alegría hasta donde nadie la quiere llevar. Y algo similar sucede con la música colombiana, asociada comúnmente con la actividad de los narcos, con la misma liviandad que cualquier payaso podría identificar a los Beatles con Margaret Thatcher.

Valga entonces la novedad, para tanto cronista racista: en las villas, además de problemas, hay gente laboradora, que le pone corazón a su música y sentimiento a sus letras. “Si alguien subestima la cumbia, está realmente ciego. Sería como no ver una realidad, algo que se ha generado y está ahí. Además,

el poder que tiene hoy es un poder que ha ido mucho más allá de los barrios de Cali, en donde se inició. Que se denigre a la cumbia da la pauta de que muchos desprecian lo que ignoran”.

La frase queda ahí, colgada del aire del ambiente: “Desprecian lo que ignoran”. Desde afuera, se han cansado de menospreciar la música del barrio. Y aquí les responde Serrat. Pocos conocen cómo sueñan los parlantes en los pasillos que tienen las puertas abiertas hasta muy tarde. Y pocos quieren conocer cómo es capaz, esa misma música, de potenciar las risas y estremecer los corazones. Tal vez por eso, el taller de Guitarra Popular de Zavaleta ha decidido luchar



Unos mates con Joan Manuel Serrat

“SI ALGUIEN SUBESTIMA LA CUMBIA, ESTÁ CIEGO”

De visita en la Argentina, el español se reunió con los guitarreros de Zavaleta, para reivindicar la música y la cultura villera, recordando al barrio obrero que lo vio nacer, porque “los grandes chorros y dillers viven en cojonudos countries”. Una prueba de sonido, un encuentro con la Villa 21 y una reivindicación histórica: “Joder con la pelota genera libertad”.

contra los preconceptos, cada día, tocando en equipo.

José tiene 19 años, y es uno de los integrantes de Guitarra Popular. "Serrat es digno de admirar, porque es un músico que está en un nivel muy alto y a su vez, está con nosotros, que de ningún modo nos menospreciamos por venir desde abajo. Al contrario: sabemos que podemos llegar a lo alto, como él. Muchas veces, por vivir en Zavaleta, nos quieren hacer sentir despreciados, incómodos. Mucha gente nos mira mal, o piensa: 'Este pibe es un drogadicto', 'Mirá cómo se viste'... La verdad, me importa poco lo que digan. Es uno quien debe saber cuánto vale."

A Fabiola, de 13 años, le gusta el

reggaeton. Y a Serrat, de 57, viajar cantando canciones. Ricos los dos, no encuentran diferencias cuando se habla de la pobreza. "A veces, al pedir trabajo, si decís que vivís en Zavaleta, no te lo dan, porque las cosas buenas del barrio, como nuestro taller de guitarra, nunca sale en los informes que hace la televisión", acusa Fabi, en coincidencia con Nano: "No hay dudas de que la pobreza tiene muchos riesgos de verse contaminada con otras pobreza, la pobreza de las delincuencias, de las drogas, y de estas pobreza tampoco se excluyen los countries, porque allí ocurre lo mismo en otros niveles. Hay una cosa que es terrible, contra la que debemos pelear: la marginalidad. Cuanto más aumenta, más fácil les resulta a los que hacen el mal manipular a otras personas por un bajo precio, tan sólo porque tienen menos elementos para defenderse. Desprotegidos, ignorantes o necesitados, somos más vulnerables. Y entonces la marginalidad en sí misma es injusta. Y sus consecuencias son tremendas".

-¿Cómo es la pobreza de los countries?

-Bueno, los grandes capos no viven en las villas, ni los grandes chorros, a menos que sea uno con un corazón muy sensible, pero no es normal. Los grandes dillers y chorros tienen unas casas estupendas y viven en cojonudos countries.

Fuera de esas burbujas de porcelana y confort, la historia incubó a distintos luchadores que intentaron detonar la pobreza más injusta, la más involuntaria, la más desleal. Serrat canta por ellos, hasta la victoria siempre: "El Che era un hombre comprometido políticamente, con ideales que llevó hasta las últimas consecuencias. Y su referencia está todavía muy viva entre todos. Ni siquiera la mercadotecnia, con todas sus camisetas, ha sido capaz de cambiar la transparencia y la honestidad del lenguaje de Ernesto".

De frente, los otros, los que sembraron el individualismo, los que regaron sus alambros, los que cultivaron pobreza para repartir. Grandísimos hijos de puta, han asaltado el poder del pueblo en nuestra América Latina. Y en España también. "La dictadura no desaparece

con el cambio de régimen; no se va. Los dictadores siguen vivos; no mandan, pero siguen ahí. Y ellos no son el resultado de una persona que decide mal, sino de muchas gentes que dan soporte a esa estructura de vida, esa estructura social. Por eso, la única forma de combatir a los pequeños dictadores que están ahí, y que evidentemente forman parte de estructuras con mucho poder, es defender la libertad. Y esa defensa es una responsabilidad cotidiana, que los ciudadanos debemos asumir, para alcanzar un mundo más justo y más libre".

La frase queda ahí, colgada del aire del ambiente: "Desprecian lo que ignoran". Ya no se irá: quedará impresa en La Garganta, para que

nadie la pueda olvidar, ni vender, ni prostituir. Ignorantes, entonces, los que desprecian sin saber, sin venir, sin sentir, sin mirar. Ignorantes, quienes vociferan las bondades y penurias de nuestras villas, pero no saben que cada vez vemos menos maestros en el barrio. Y mucho menos saben que cada vez vemos más gusanos, cuando abrimos la canilla. Macri todavía no lo sabe. Pero Serrat lo sabe muy bien. "Es una prueba absoluta de que esta sociedad no puede llamarse democrática, ni justa, ni progresista. No puede llamarse así de ninguna manera, mientras haya gusanos en el agua y barrios sin maestros. Supongo que esta gente no esperará que los gusanos den clases de literatura" ★



Letras: Paola Vallejos.

Vivo en la Villa 21-24, tengo 27 años, escribo en la revista y cada vez me convengo más de que con compromiso y esfuerzo colectivo podemos traspasar todas las fronteras que nos quieran imponer.



Y YO TE CANTO LAS CUARENTA

Letras: Ayelén Toledo.

Tengo 14 años y vivo en el barrio Zavaleta. Estoy en la revista para mostrar la verdadera realidad de mi barrio y para denunciar las mentiras que dicen los grandes medios de comunicación sobre mis vecinos. Hasta ahora.



A vos, que te cagaste en mi barrio, con un documental malintencionado. A vos, que acusaste de 'pirañas' a todos los pibes de mi barrio. A vos, que vendiste a Zavaleta como un desafío a la muerte. A vos, que utilizaste imágenes de ficción para inventar una realidad mentirosa. A vos, que no respondiste los llamados de los vecinos que te invitamos a recorrer el barrio, de verdad. A vos, que encima no diste la cara cuando todos fuimos a la puerta del canal América para mostrarte, con alegría y sin violencia, las cosas buenas que no quisiste pasar en tu programa. A vos, que tras tu desinforme lograste que muchos trabajadores del barrio se quedaran sin empleo, que aumentara la discriminación sobre nosotros, que los bondis ya no pararan y que las ambulancias no quisieran entrar más.

A vos, sólo una pregunta: ¿Por qué no dijiste todo lo bueno que sucede en mi barrio? Justito, justito, te olvidaste de contar que hay clases de apoyo escolar, murgas, actividades deportivas, cursos de alfabetización, talleres de oficios, organización popular, vecinos que la reman día a día y asambleas semanales en las que planteamos propuestas para mejorar la realidad de Zavaleta, entre todos.

A vos, Facundo Pastor, ¿te gustaría que hablaran así de tu barrio? A nosotros, no. Por eso, desde La Garganta vamos a gritar para que ya no puedas volver a mentir sobre Zavaleta. Ni vos, ni nadie.

DE UNA "PIRAÑA" A FACUNDO PASTOR

Que la comunicación nos seduzca, y no nos viole. Que nos incluya, y no nos excluya. Que nos toque, y no nos golpee. Que nos recargue, y no nos dispere. Que apunte al foco, y no gatille fácil. Que sea de barro, y no de mugre. Que nos desvele, y no nos disfrace. Que nos enseñe a intervenir, y no a competir.

Queremos una comunicación que sea de todos. Que no trance, ni se compre, ni se venda. Que grite, que cante, que baile. Que parta de la base ama llulla: no mentirás.

La estamos construyendo. Y no pedimos disculpas por las molestias.

Ama llulla: no mentirás

Letras: Claudio Miguel Savanz.
Soy inventor, filósofo y rey del hip hop. Escribo en la revista desde tres meses antes del primer número, porque no me gusta llegar tarde, ni que digan pavadas de Zavaleta.



Fotos: Alejandro Sebastián Castillo.
Tengo 15 años y me gusta contar con fotos las cosas lindas que le pasan a mi gente. Ser fotógrafo es una responsabilidad muy grande, y más si uno tiene que mostrar su barrio tal cual es.



Su voz tiene algo. O, en realidad, algo no tiene: el acento argentino. Acostumbrado a verlo hablar con sus puños, resulta extraño oírlo hablar así, manejando como un remisero amigo. “¿Cuánto falta”, insistió. “Pará, Hip, no seas ansioso”, lo reté.

Cualquiera como yo, o como vos, gente del hip hop, notaría claramente su voz latina, heredada de sus padres puertorriqueños. La verdad: me da risa, un poco, escucharlo. Pero aún no hay tanta confianza

todo lo que me inculcó mi papá sobre lucha, más todo lo que aprendí de música, nació Hip Hop Man.

-¿Cuándo empezaste a luchar?

-A los 6 años...

-Alto cuaderno de comunicaciones debías tener...

-Ja, yo acompañaba a mi papá a sus eventos y me disfrazaba de luchador, pero recién empecé a los 18, en “Titanes en el Ring”, donde les llevaba las toallas a los luchadores.

-¿No se querían bañar?

-Nooo, era para secarse nomás. Ahí, comencé a entrenar y ya no paré.

-Antes, luchaste en Uruguay, ¿es igual, o

allá el mate es más rico?

-Fue duro. Allá fui campeón, y de pronto aquí encontré luchadores muy grandotes. Por eso siempre perdía.

-Acá te queríamos igual...

-Sí, con la fuerza de la gente, pude cambiar mi estilo y levanté mucho.

-¿Qué otro deporte te gusta? No podés vivir a las piñas...

-Jugué al fútbol en las inferiores de Laferrere y Vélez, pero por la situación económica, tuve que dejar.

-En Fútbol Popular, gane quien gane, hay ronda final. Ustedes, que se pegan duro, ¿cómo terminan?

-Es como el Fútbol Popular. Somos todos compañeros y nos respetamos, aunque cada uno tiene su vestuario.

-En Zavaleta, entre todos, decidimos hacer un poli, para luchar, pero juntos. ¿Qué te parece?

-Excelente. Un polideportivo es clave, para crecer sanos. Los felicito, por eso y por la revista. Ojalá, la lea todo el mundo. ¡Lucharemos para eso! ★

¿CÓMO CONSEGUIR MÚSCULOS BARATOS?

Para ser fuerte como Hip Hop Man, sin tener que pagar gimnasios ni mirar a Catherine Fulop, basta con algunos compañeros que nos den una mano en el momento indicado.

Aquí, mi regalo al público lector: una nueva disciplina deportiva, baja en costos económicos y alta en rendimiento deportivo: la pesa de goma dura.

¿Cómo es? Sostenemos dos ruedas en posición vertical. Usamos el palo de una escoba pelada y lo metemos en los orificios de los dos neumáticos, dando a luz a esta modalidad que aún, por algún perverso motivo, no se considera olímpica.

Si bien se practica con gomas de auto, no debe considerarse automovilismo, pues lo bueno y popular de la pesa de goma dura es que está al alcance de todos. Eso sí: los más forzudos deberían poner más gomas y los más débiles, si quieren, pueden poner gomas de bicicleta.



¡GOMAZO, SUBETE!

¡Atentos! Al colocar los neumáticos, no se deben pegar con pegamento, para poder sacarlos, y hacer la entrada en calor. Lean: tenés que poner las gomas en fila y meterte adentro, con algún compañero que pueda tener las ruedas para arriba, en forma horizontal.

Así, te metés en esa especie de tubo neumático, para que alguien te empuje y te haga rodar. Del otro lado, otra persona hará lo mismo, en el sentido contrario. Irás y vendrás, irás y vendrás, irás y vendrás... Es una experiencia muy buena, apta para todo público. Sólo te aconsejaría, amigo lector, que no lo hagas, ni lo intentes, si no tenés protección en los codos y en las rodillas, porque a mí todavía me duelen un poco.



Se hizo esperar, el guacho. Más de una hora estuvimos en la cancha de Huracán hasta que apareció. Pero qué lindo verlo llegar. ¡Ciento por ciento, pucha, que vale la pena estar vivo! No era un pájaro (porque hubiera llegado antes). Ni un avión (porque hubiera hecho más ruido). ¡Era Hip Hop Man! Ahí, frente a mí. Nos pidió disculpas por el retraso y después nos invitó amablemente a su auto. “Muy bien, ¿dónde vamos?”, preguntó. “¡A Zavaleta!”, le contesté. Y allá fuimos, allá vamos.

Poco a poco, se suelta, como en el ring, pero algo temeroso por su oponente (yo, el Kiki). Profesional desde 2002, Hip Hop Man no oculta sus nervios ante mí, pero de todos modos enseña, como enseña lucha libre. Su sueño es “expandirla por todo el continente”, así como La Garganta sueña expandir sus gritos y sus luchas, libres, por América Latina.

Teléfono de Kiki para Hip Hop Man

RING, RING

Un gran luchador, de tierras lejanas, estuvo de visita en Zavaleta para probar que no todos somos la misma cosa, ni en Argentina, ni en Estados Unidos. Amigo del pueblo y referente de los más bajitos del barrio, aceptó una chocolatada ácida y un mano a mano picante, con el otro rey del Hip Hop.

EL MACHETE

Ingredientes para 20 chipás.

- 1 kg. de almidón o fécula de maíz.
- 10 huevos.
- 300 g. de queso sardo fresco rayado.
- 250 g. de grasa de cerdo o margarina.
- 100 g. de leche en polvo.
- 250 g. de harina de maíz.
- Sal a gusto (más o menos medio pocillo de café).

¿TE AYUDO, MÁ? CHI PÁ

- 1) Se coloca la grasa de cerdo en un recipiente grande (evite los chistes fáciles a su esposo, para que no pueda hacerse el ofendido).
- 2) Se bate con la mano enérgicamente (¡A ver esos músculos que sacaste en la cachita, papá!).
- 3) Se van echando los huevos, y se continúa batiendo hasta que la mezcla se corta, y lo espeso se vuelve líquido (si el gordo no quiere batir, y se pone espeso, que siga batiendo, hasta que sude y también se vuelva líquido).
- 4) Se añade otro huevo y, cuando ya se agregaron la mitad de los huevos, junto con los que restan, se va esparciendo el queso de a poco (¡gordo, gordo, gordo! ¡huevo, huevo, huevo!).
- 5) Cuando ya tenemos la grasa, el queso y los huevos mezclados, se agrega sal, leche en polvo, harina y fécula de maíz, uniendo todos los ingredientes (se van uniendo angurriente, dijo, ¡no comiendo!).
- 6) Se toma una parte de la mezcla, y se amasa con fuerza hasta que esté homogénea. Si hiciera falta, se puede agregar un poco de agua (y si hiciera falta, se le puede tirar otro poco de agua al vago que no amasa).
- 7) Una vez que tenemos la masa homogénea, tomamos un pellizcón y amasamos nuevamente para darle forma cilíndrica. Luego, se unen las puntas, formando un círculo, y se coloca sobre una placa de horno. Así, se repite esta operación con el resto de la masa (¡vamos la coreo, todos, ¡amasando por un sueño!).
- 8) Se lleva al horno a fuego máximo, durante media hora o más, según el calor del horno (¡al horno estás vos, ayudante, ¡andá a bañarte!).
- 9) Se siente el olorcito (¡viste llorón, ¡valió la pena!).
- 10) Fin: se come y se degusta entre todos los presentes (¡entre todos, gordo!). Compartido, es más rico.

Letras: Kathy Benítez.

Fotos: Hernán Segovia.

Tomamos los cubiertos: cámara y birome. Pusimos la mesa: mate y grabador. Y sacamos del horno los más ricos condimentos de Soldati.

Así, cocinamos la última página de la revista.



Cada sábado, Fátima se viste de feria. Sus puesteros, haga frío o calor, abrigan desde temprano el corazón de Villa Soldati, con sus carpas decentes, para que podamos encontrar desde una pescadería hasta un local de ropa. Así, resulta raro que los vecinos estén un sábado en su casa, porque quienes no atienden un puesto, esforzándose al mango para ganar el mango, andan por ahí, haciendo sus compras. Por eso, parecía imposible ubicar a una famosa cocinera del barrio, Doña Carmen, para que deleitara a La Garganta con alguna receta económica, que nos ayudara a engordar nuestra rica cultura latinoamericana. Pero



nos equivocamos: Doña Carmen no sólo acomodó los ingredientes sobre la mesada, sino también sus horarios. Nos abrió la puerta de su casa, de su cocina y de su exquisita historia, que alimenta a nuestro barrio.

-¿Qué sabor tenía Soldati cuando llegó de Paraguay?

-Era bien distinto, casi todo era La Quema. Y me pasó algo muy duro. Yo tenía un poste de luz con un cable pelado y un día, con la lluvia, entró en contacto con los alambros de las casas... ¡Le agarró corriente a toda la cuadra! Y lamentablemente,

se murieron veinte perros.

-Uf, agrio comienzo. ¿Y cómo aprendió a cocinar chipá?

-Aprendí porque mi abuela era chipe-ra. En mi tierra, en pascuas, se come mucho chipá. Y por suerte en esos días me compran un montón. No sólo chipá, sino grasa, almidón...

-Bien, ¿y cómo lo preparo?

-Fácil: leé bien mis 10 consejos. ★

Atención: junto a los 10 consejos de Doña Carmen, La Garganta te facilita los gritos de aliento y disciplina necesarios para agarrar al hombre de la casa con las manos en la masa. Señores, ¡a cocinar!

Hoy: "Chipá paraguayo", por Doña Carmen

EL SABOR DE FÁTIMA

HORIZONTALES:

- 1- Líder de la revolución cubana, faro de La Garganta Poderosa. Sólo a él, se entregó el Che. Y le escribió: "Me enorgullezco de haberte seguido sin vacilaciones".
- 2- Según el bilardismo, "lo único que importa".
- 3- Amuga, compañero desaparecido en democracia.
- 4- Bolsa de plumas que amortigua la cabeza de Mauricio y el peso de su conciencia.
- 5- Volante paraguayo de Argentinos Juniors, campeón en el último Clausura.
- 6- La propuesta pedagógica de la UCEP.
- 8- María Julia Alsogaray/Vos, tu vieja y tu papá.
- 10- Sinónimo de lucha en la Villa 31.
- 13- La voz se puede elevar, potenciar, subir...
- 14- Confesore tira y tira, pero nunca la...
- 15- Categoría del Fútbol Popular designada para Susana Giménez, según su último psicodiagnóstico.
- 16- Caribeño de pequeño porte/Oblea con dulce de leche.
- 19- Cómo pasaremos dos meses sin fútbol los domingos.

VERTICALES:

- 1- Macri, Salomone y Francisco son todos...
- 3- Nuestra Patria Grande.
- 5- Donde se tramita el DNI, y se presentan los reclamos que Macri, igual, dice desconocer.
- 7- Ernesto Guevara.
- 10- Como su número lo indica...
- 11- La tierra de Marx, Hitler, Graf y los perros ovejeros.
- 12- Sistema de Atención Médica del Estado, llamativamente ausente en los barrios más vulnerables, durante la vigente gestión del Gobierno de la Ciudad.
- 16- Comunidad Homosexual Argentina.
- 17- Nombre originario de la comunidad toba.
- 18- Miente como Clarín, pero en la tele.



CRUCIGRAMA

12-SAME. 16-CHA. 17-Qom. 18-TN.
Verticales: 1-Francos. 3-Latinoamérica. 5-CGP. 7-Che. 10-Maradona. 11-Alemania.
3-Chorra. 10-Mugica. 13-Alzar. 14-Emboca. 15-Infantes. 16-Cubano. 19-Embodados.
Horizontales: 1-Fidel. 2-Ganar. 3-Luciano. 4-Almohada. 5-Ortigoza. 6-Garrote.

POSIBLES SOLUCIONES

